

DE 502
BU E2

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON,

AUMENTADAS

CON ARTICULOS SUPLEMENTARIOS SOBRE DIVERSOS ANIMALES
NO CONOCIDOS DE BUFFON,

POR CUVIER.

Traducidas al castellano por P. A. B. C. L.

Y DEDICADAS

A S. M. la Reina Utra. Sra. (Q. D. G.).

—
CUADRUPEDOS.

TOMO VIII.
—



BARCELONA.

IMPR. DE A. BERGUES Y C^ª., CALLE DE ESCUDELLERS, N. 43.

CON LICENCIA.

1833.



1 El Cabrai o Cabonara
2 El Rinoceronte

Gravés de Tardieu

EL RINOCERONTE (1).

DESPUES del elefante, el mayor ó el mas cor-

(1) Rhinoceros, *Rhinoceros*, en griego y en latin. Sin embargo de ser absolutamente griego el nombre de este animal, no llegó á noticia de los griegos antiguos. Aristóteles no hizo ninguna mencion de él; y Estrabon fue el primer autor griego, y Plinio el primer autor latino que escribieron del Rinoceronte, el cual probablemente no existia en la parte de la india que conquistó Alejandro, y en que halló gran número de Elefantes; pues Pompeyo fue el primero, que unos tres siglos despues de la muerte de Alejandro, trajo este animal á Europa.

Rhinocente, en italiano: *Abada*, en portugués, segun Linscot, *Navig. in Orient. Pars II. Francofordii 1599*, pág. 44. *Abada*, en la indi Oriental y en Java, segun Boncio, *Ind. Orient.* pág. 20; *Abada*, en Begala y en Patane, segun el P. Phelipe; *Leon 1669*, pag. 371, y segun los Viajeros Holandeses, *Amsterdam 1702, tom. I. pág. 117; Chingteendon*, en Persia, segun Pedro della Valle, tom. IV. pág. 245; *Elkerkedem* en Persia, que segun Chardino, significa porta-caerno, *Amst. 1744, tom. III, pág.*

parento de todos los cuadrúpedos es el Rinoce-

ros *viejtes*, Paris 1690, pág. 40 de la *Description de los animales y de las plantas de la India, etc.*

Rhinoceros, Plin., *Hist. Nat.*, lib. VIII. cap. XX.
Rhinoceros. Natural history of the rhinoceros by Dr. Parsons, *Phil. trans.*, n. 470, año de 1743, pág. 523, donde se ven también tres figuras de este animal: el macho representado en una de ellas, estaba en Londres el año de 1739, y la hembra representada en otra, el de 1741.

Rhinoceros. Notes de Mr. de Mours, traducción francesa de las *Transacciones filosóficas*, año de 1743, donde se ve una figura muy bien dibujada de este animal, grabada por dirección de Mr. de Mours.

Rhinoceros, à *pis* et *cornu*: *auricornis* Catelani: *abada*, nombre Javencibus; *elkerbedem* Persis; *tuabba nabba*, Cap. Bonæ-Spei; *nozoreno zabati* Polonis.; *gossala* Indis; *waschora*, Klein, *De quadrop.* pág. 26 y sig.

Klein juntó con exactitud muchos hechos relativos á la historia y descripción de este animal, y dió las figuras de un cuerno doble en la *estampa II.*

The rhinoceros. Gleanings of Natural history by George Edwards, London, 1758, pág. 24, *estampa 224.* La figura es muy exacta, y fue dibujada el año de 1752 por el original vivo, que era el mismo rinoceronte hembra que vimos é hicimos dibujar en Paris el año de 1749.

(1) Distingúense en el día tres especies de rino-

ronte (1), el cual tiene, por lo menos, catorce pies de largo desde la estremidad del hocico hasta el origen de la cola, siendo su altura de siete á ocho pies, y la circunferencia del cuerpo casi igual á su longitud (2): por consiguiente,

erontes: el rinoceronte de las Indias (*rhinoceros indiens*, Cuv.), el rinoceronte de Sumatra (*rhinoceros sumatrensis*, Cuv.), y el rinoceronte de Africa (*rhinoceros africanus*, Cuv.).

(2) Tengo en mí poder el dibujo de un rinoceronte sacado por un oficial del *Shofsbury*, navio de la Compañía de la India, en 1787; y este dibujo es bastante parecido al que yo mandé sacar. El animal murió en el viaje de la India á Europa, y el oficial habia escrito en la parte inferior del dibujo lo siguiente: «Tenia cerca de ocho pies y dos pulgadas de alto desde la superficie de la tierra hasta el lomo, y era del color de un cerdo cuyas sedas empiezan á secarse despues de haberse revolcado en el cieno; tiene tres pezuñas de cuerno en cada pie: los pliegues de la piel se dirigen hácia atrás unos sobre otros; y entre estos pliegues se encuentran insectos que anidan allí, como son cienopiés, escorpiones, culebras pequeñas, etc. Cuando se le dibujó, aun no tenia tres años: el pene, estendido, se ensanchaba á la estremidad en figura de flor de lis.» Como este dibujo vino á mis manos por las de Mr. Tyson, médico, no tuve oportunidad de consultar al autor sobre los insectos malélicos que dice

se acerca mucho al elefante en el volumen, y si parece mucho mas pequeño, consiste en que sus piernas son proporcionalmente mucho mas cortas que las del elefante; pero difiere mucho de él en las facultades naturales y en la inteligencia, no habiendo recibido de la naturaleza sino lo que comunmente concede á todos los cuadrúpedos; de suerte, que carece de toda sensibilidad en la piel, y de manos y órganos distintos para el sentido del tacto, y solo tiene, en lugar de trompa, un labio móvil al cual están reducidos todos sus recursos. El rinoceronte no es

se alojan en los pliegues de la piel del rinoceronte, para saber si los había visto por sí mismo, ó lo decía por informes de los Indios. Confieso que esto me parece muy extraño. *Glossary of Edwards*, pág. 25 y 26.

No solamente es dudoso este último hecho, sino que tambien el de la edad, comparada con la magnitud del animal, nos parece falso; pues hemos visto un rinoceronte que tenía ocho años por lo menos, y su altura solo era de cinco pies y diez pulgadas. Parsons ha visto otro de dos años, el cual no era mayor que una ternera, lo que puede equivaler á cerca de cuatro pies y medio; por consiguiente, es muy difícil creer que el que se acaba de citar no tuviese mas de tres años, siendo su altura de ocho pies.

superior á los demas animales sino en la fuerza, y en el tamaño del arma ofensiva que tiene mas arriba de la nariz, y que le es peculiar. Esta arma es un cuerno durísimo, sólido en toda su longitud, y colocado mas ventajosamente que los cuernos de los animales ruminantes, pues los de estos no defienden mas que las partes superiores de la cabeza y del cuello, en vez de que el cuerno del rinoceronte defiende todas las partes anteriores del hocico; y preserva de insulto la boca y toda la faz; de suerte, que el tigre acomete con menos recelo al elefante, á cuya trompa se abalanza, que al rinoceronte, en el cual no puede hacer presa sin riesgo de ser abierto por el vientre, pues el cuerpo y los miembros están revestidos de una coraza impenetrable, y este animal no teme ni las uñas del tigre, ni las garras del leon, ni el hierro ni el fuego del cazador: su piel es un cuero negruzco, del mismo color que el del elefante, pero mas duro y grueso, y no es sensible como el del elefante á las picaduras de las moscas; tampoco puede fruncir ni contraer su piel, la cual solamente está plegada con gruesos dobleces en el cuello, las espaldillas y las ancas, para facilitar el movimiento de la cabeza y de las piernas, que son macizas y terminan en pies bastante anchos, armados de tres grandes pezuñas. Su ca-

beza es proporcionalmente mas larga que la del elefante; pero sus ojos son aun mas pequeños que los de aquel animal, y nunca los abre sino á medias. La mandíbula superior sobresale un poco á la inferior; y el labio superior tiene movimiento y puede estenderse hasta siete ú ocho pulgadas de largo, terminando en un apéndice puntiagudo, que da á este animal mas facilidad que á los demas cuadrúpedos para asir la yerba y hacer de ella haccillos, casi como los hace el elefante con su trompa. Este labio musculoso y flexible viene á ser una especie de mano ó de trompa, que aunque muy completa, no deja de asir con fuerza y de palpar con maña. En lugar de los largos colmillos de marfil que constituyen las armas del elefante, tiene el rinoceronte un cuerno poderoso y temible, y en cada mandíbula dos grandes dientes incisivos, de que carece el elefante, distantes uno de otro, y colocados uno á uno en cada rincón ó ángulo de las mandíbulas, de las cuales la inferior es de figura cuadrada por delante, sin ningun otro diente incisivo en toda aquella parte anterior que cubren los labios; pero adens de estos cuatro dientes incisivos colocados en los cuatro ángulos anteriores de las quijadas, tiene veinte y cuatro muelas, seis á cada lado de las dos quijadas. Sus orejas se mantienen siempre tiesas,

y son bastante parecidas en su forma á las del puerco, con solo la diferencia de ser menores á proporcion del cuerpo, siendo las únicas partes en que hay pelo, ó por mejor decir sedas; y la estremidad de la cola está guarnecida, como la del elefante, de una borla de gruesas sedas muy sólidas y recias.

Parsons, célebre médico de Londres, á quien la republica de las letras debe muchos descubrimientos en historia natural, y á quien yo mismo debo agradecer las pruebas de estimacion y de amistad con que me ha favorecido, publicó en 1742 una historia natural del rinoceronte, de la cual daré aquí un extracto, con tanto mas gusto, quanto todo lo que ha escrito este autor me parece muy digno de atencion y de crédito.

A pesar de haberse visto muchas veces al rinoceronte en los espectáculos de Roma desde el tiempo de Pompeyo hasta el de Heliofábalo, y sin embargo de haber sido traídos á Europa varios de estos animales en los últimos siglos, y de haberle dibujado Boncio, Chardino y Kolbe en las Indias orientales y en Africa, estaba tan mal representada su imagen, y era tan defectuosa la descripción del rinoceronte, que apenas se le conocia sino muy imperfectamente; pero en vista de los que llegaron á Londres en

1739 y 1741, se reconocieron fácilmente los errores ó caprichos de los que habian publicado figuras de este animal. La que publicó Alberto Durero, que fue la primera, es una de las menos conformes al original. Sin embargo, la copiaron los mas de los naturalistas, y algunos se adelantaron á recargarla de paños postizos y de adornos estraños. La publicada por Boncio es mas sencilla y verídica, pero tiene el defecto de estar mal representada en ella la parte inferior de las piernas; y por el contrario, aunque la de Chardino representa bastante bien los pliegues de la piel y los pies, nada se parece en lo demas al animal. No es mejor la de Camerario, ni la que se copió por el rinoceronte visto en Londres en 1685, y publicada por Carwitham en 1739. Finalmente, las que se ven en los antiguos pavimentos de Preneste, y en las medallas de Domiciano son sumamente imperfectas; pero no tienen por lo menos los adornos imaginarios de la de Alberto Durero. El Sr. Parsons ha dibujado por sí mismo (1) este animal bajo tres puntos de

(1) Uno de nuestros sabios físicos (Mr. Demours) ha hecho sobre este asunto observaciones que no debemos omitir. «La figura, dice, del rinoceronte que Parsons ha añadido á su Memoria, y que él mismo dibujó por el natural, es tan diferente de la que se

vista diferentes, á saber: de frente, por la espalda, y de perfil; tambien ha dibujado las partes esternas de la generacion en el macho, y los cuernos simples y dobles, así como la cola de

grabó en Paris el año de 1749, copiada de un rinoceronte que se mostraba entonces en la feria de San German, que con harta dificultad se conoceria ser del mismo animal. El de Parsons es mas recogido, tiene menos pliegues en la piel y menos señalados, y algunos colocados diferentemente. Sobre todo, la cabeza no se parece casi en nada á la del rinoceronte de la feria de San German; y no pudiendo dudarse de la exactitud de Parsons, es preciso buscar en la edad y en el sexo de estos dos animales la razon de las diferencias notables que se advierten en las figuras publicadas de uno y otro. La de Parsons fue dibujada segun un rinoceronte macho de solo dos años; la que yo he creido deber poner aquí, lo fue segun una pintura del célebre Mr. Oudey, pintor de animales y que fue tan excelente en este género. Este profesor pintó de tamaño natural el rinoceronte vivo de la feria de San German, que era hembra y tenia ocho años por lo menos; y digo ocho años por lo menos, porque en la inscripcion puesta en la estampa de Charpentier, titulada *Verdadero retrato de un rinoceronte vivo que se ve en la feria de San German en Paris*, se dice que este animal tenia tres años cuando el de 1741 fue cogido en la provincia de Assen, sujeta al Mogol; y ocho liucas mas abajo se asegura

otros rinocerontes, cuyas partes se conservaban en varios gabinetes de historia natural.

El rinoceronte que llegó á Londres el año de 1739, vino de Bengala; y aunque muy jóven,

ra que no tenía mas de un mes cuando algunos indios le prendieron con maromas, despues de haber muerto la madre á flechazos: con que por lo menos tenía ocho años, y podía tener diez ó once. Esta diferencia de edad es una razon verosimil de las diferencias notables que se hallarán entre la figura dada por Parsons, y la de Oudry, cuya pintura, hecha de órden del Rey, estuvo espuesta al público en el salon de pintura. Lo único que debo advertir es que Oudry dió al cuerno de su rinoceronte mayor longitud de la que tenía el del rinoceronte de la feria de San German. El cual vi y examiné con mucho cuidado; y que esta parte está representada con mas fidelidad en la estampa de Charpentier. Por lo mismo se ha dibujado por esta el cuerno de la figura que hoy aqui, la cual en todo lo demas ha sido dibujada y reducida por la pintura de Oudry. El animal que representa, había sido pasado cerca de un año antes en Stutzgard, en el ducado de Wurtemberg, y pesaba entonces cinco mil libras. Segun relacion del capitán Donwemont Wander-Mean, que le había conducido á Europa, comía diariamente 60 libras de heno y 20 libras de pan. Era muy manso, y de una agilidad maravillosa atendida la enormidad de su mole, y su aire sumamente tes-

pues solo tenía dos años, el gasto de su viaje y manutencion ascendió á unas mil libras esterlinas. Manteniasele con arroz, azúcar y heno, dándole diariamente siete libras de arroz mezcladas con tres de azúcar, y repartidas en tres porciones: tambien se le suministraba mucho heno y mucha yerba verde, la cual preferia al heno. Su única bebida era agua, y de esta bebia gran cantidad de una vez: era de indole mansa; se dejaba tocar en todas las partes de su cuerpo, y no se irritaba sino cuando le maltrataban ó cuando estaba hambriento, y en ambos casos el único modo de aplacarle era darle de comer. Cuando estaba colérico daba saltos y se elevaba impetuosamente á una grande altura, dándose cabezadas furiosas contra las paredes; lo cual ejecutaba con una velocidad asombrosa, sin embargo de su aire torpe y de su pesada mole. Yo he sido muchas veces testigo, dice Parsons, de estos movimientos producidos por la impaciencia ó la cólera, sobre todo por las mañanas antes de llevarle su arroz y azúcar; y añade que la viveza y prontitud de los movimientos de este

co. Estas observaciones son juiciosas, como todo lo que escribe Mr. Demours. Véase la figura en la traduccion francesa de las *Transacciones filosóficas*, año de 1743.

animal le hicieron juzgar que es absolutamente indomable, y que alcanzaria fácilmente á la carrera al hombre que le hubiese ofendido.

Este rinoceronte, á la edad de dos años no era mas alto que una vaca jóven que aun no hubiese parido; pero su cuerpo era muy fornido y largo; su cabeza muy abultada á proporcion del cuerpo; considerándola desde las orejas hasta el cuerno de la nariz, formaba una curva cóncava, cuyos dos extremos, esto es, la parte superior del hocico y la cercana á las orejas, son muy altos; el cuerno no tenia entonces mas que una pulgada de alto, y era negro y liso en la punta, pero con rugosidades en la base é inclinado hácia atrás. Las ventanas de la nariz están situadas muy abajo, y solo distan una pulgada de la abertura de la boca. El labio inferior es bastante parecido al del buey, pero el superior es mas semejante al del caballo, aunque con la diferencia y la ventaja de que el rinoceronte puede alargarle, dirigirle, dar vuelta con él á un palo, y asir por este medio los cuerpos que quiere acercar á su boca. La lengua de este jóven rinoceronte era suave como la de una ternera (1); y sus ojos, que no tenían ninguna vi-

(1) La mayor parte de los viajeros, y todos los naturalistas así antiguos como modernos, han dicho

veza, se parecen en la forma á los del puerco, y están situados muy abajo, esto es, mas cerca de las ventanas de la nariz que en ningun otro animal. Las orejas son anchas, delgadas en su estremidad, y ceñidas en su origen por una especie de anillo arrugado. El cuello es muy corto, y la piel forma en esta parte dos pliegues abultados que le rodean. Las espaldillas son muy abultadas y gruesas, y en su articulacion forma la piel otro pliegue que baja hasta las piernas delanteras. El cuerpo de este rinoceronte jóven era en todas sus partes muy abultado y parecido al de una vaca cercana al parto. Entre el cuerpo y las ancas tiene otro pliegue que baja á las piernas traseras; y otro, en fin, que cubre transversalmente la parte inferior de las ancas á alguna distancia de la cola: el vientre era abultado y casi le llegaba á tierra, especialmente en su medio; las piernas son redondas, gruesas, fuertes y todas dobladas hácia atrás en

que la lengua del rinoceronte era sumamente áspera, y sus pupilas tan punzantes, que con solo la lengua desollaba á un hombre, y le arrancaba la carne hasta descubrir los huesos. Este hecho, referido por todas partes, no solo me parece muy dudoso, sino tambien mal imaginado; pues el rinoceronte no come carne, y en general los animales que tienen la lengua áspera son carnívoros.

las articulaciones, las cuales se ven cubiertas con un pliegue muy notable cuando el animal está echado, y desaparecen cuando se pone en pie. La cola es delgada y corta, relativamente al volumen del cuerpo: la de este rinoceronte solo tenia poco mas de pie y medio de largo; y se ensanchaba algo en su estremidad, donde estaba guarnecida de algunos pelos cortos, gruesos y recios. El pene, que es de figura bastante extraordinaria, está contenido en un prepucio ó vaina como la del caballo; y lo primero que se presenta á lo exterior, en el tiempo de la ereccion, es un segundo prepucio de color de carne, del cual sale despues un tubo hueco en forma de embudo ensanchado, y con varias cortaduras ó girones (t), á modo de flor de lis, el cual sirve de balano y forma la estremidad del pene. Este balano, extraño por su figura, es de color de carne, mas pálido que el del segundo prepucio: en la mas fuerte ereccion, el pene no salia del cuerpo mas de nueve pulgadas y un tercio; y se le procuraba fácilmente este estado de estension frotando el vientre del animal, cuando estaba echado, con manojos de paja. La

(t) Véase la figura en las *Tranacciones filosóficas*, núm. 470, estampa III; y en los *Rebuscos de Edwards*, estampa 221.

direccion de este miembro no era recta, sino encorvada y dirigida hácia atrás, por lo cual orinaba en esta misma direccion, cayendo de golpe la orina, como se vé en las vacas; de donde puede inferirse que en el acto de la cópula el macho no cubre á la hembra, sino que se juntan de espaldas: la hembra tiene las partes exteriores de la generacion dispuestas y colocadas como las de la vaca; y es perfectamente parecida al macho en la forma y grueso del cuerpo. La piel es gruesa é impenetrable, y cogiéndola con la mano donde tienen los pliegues, se creeria tocar una tabla de media pulgada de grueso: cuando está curtida, dice el Dr. Grew, es excesivamente dura, y mas gruesa que el cuero de cualquier otro animal terrestre; á lo cual se agrega que toda ella está mas ó menos cubierta de incrustaciones á modo de tuberculos, las cuales son bastante pequeñas en la parte superior del cuello y del lomo, y por grados van siendo mayores, descendiendo hácia los costados: las mayores están en las espaldillas y en las ancas, siendo tambien bastante gruesas las de los muslos y las piernas, en las cuales, así en su contorno como en todo el largo de ellas, y hasta en los pies, hay esta especie de tubérculos ó incrustaciones; pero entre los pliegues la piel es penetrable y aun delicada, y tan

suave al tacto como la seda; al paso que lo exterior del pliegue es tan áspero y escabroso como lo desnas. Esta piel tierna de lo interior de los pliegues es de color claro de carne, y casi del mismo tinte y consistencia la del vientre. Pero no se deben comparar los tubérculos ó incrustaciones de que hablamos con escamas, como lo han hecho muchos autores; pues no son mas que meras callosidades de la piel, que ni tienen regularidad en la figura, ni simetria en su posicion respectiva. La flexibilidad de la piel en los pliegues facilita al rinoceronte el movimiento de cabeza, cuello y miembros; y todo el cuerpo, á escepcion de las articulaciones, es inflexible y como encozrado. Parsons dice de paso que observó en este animal una calidad muy particular, cual es la de escuchar con cierta especie de atencion constante todos los ruidos que oye; de suerte, que aunque estuviese dormido ó muy ocupado en comer ó en satisfacer otras necesidades urgentes, se despertaba al instante, levantaba la cabeza, y escuchaba con la mayor atencion hasta haber cesado el ruido.

Finalmente, despues de haber dado Parsons esta descripción exacta del rinoceronte, examina si hay ó no rinocerontes que tengan cuerno doble sobre la nariz; y habiendo comparado las autoridades de los antiguos y de los modernos, y

los monumentos de esta especie que existen en las colecciones de historia natural, concluye dando por verosímil que los rinocerontes de Asia no tienen por lo comun mas que un cuerno, y que los de Africa le tienen ordinariamente doble.

Es muy cierta la existencia de rinocerontes que no tienen mas que un cuerno en la nariz, y la de otros que tienen dos (1); pero no es igualmente cierto que esta variedad sea constante y dependiente siempre del clima de Africa ó de la

(1) Kolbe dice positivamente, y como si lo hubiese visto, que el primer cuerno del rinoceronte está colocado en la nariz, y el segundo en la frente, en linea recta con el primero; que este, que es de color gris parduzco, nunca excede de dos pies y un tercio de largo; y que el segundo es amarillo, y nunca crece mas de seis pulgadas y media. *Descripción del cabo de Buena-Esperanza*, por Kolbe, tom. III, pág. 17 y 18. Sin embargo, acabamos de citar cuernos dobles, de los cuales el segundo diferia poco del primero, que tenia dos pies y un tercio de largo, y ambos eran de un mismo color; y además de esto, parece cierto que nunca están á tanta distancia uno de otro como dice este autor, pues entre las bases de estos cuernos, conservados en el gabinete de Hans Sloane, no habia tres pulgadas y media de distancia.

India, y que en virtud de esta sola diferencia se puedan establecer dos especies distintas en el género de este animal. Parece que los rinocerontes que solo tienen un cuerno, le tienen mas grueso y mas largo que los que tienen dos: hay cuernos simples de cuatro pies y acaso de cuatro pies y medio de largo, y de siete y aun de ocho pulgadas de diámetro en la base; y tambien los hay dobles (1), que tienen hasta dos pies y un tercio de largo, y por lo comun son pardos ó de color de aceituna, aunque tambien se encuentran de color gris, y algunos blancos: estos cuernos no tienen mas que una pequeña concavidad, á modo de taza, en su base, por la cual están asidos á la piel de la nariz; todo lo restante del cuerno es sólido y mas duro que el cuerno ordinario. Con esta arma, dicen, acomete el rinoceronte y á veces hiere mortalmente á los elefantes mas corpulentos, cuyas piernas altas permiten al rinoceronte, que las tiene mas bajas, herirle con el hocico y con el cuerno en el vientro, donde la piel es mas sensible y penetrable: pero tambien si el rinoceronte yerra el primer golpe, el elefante le aterra y mata.

Los Indios prefieren el cuerno del rinoc-

(1) Véanse las *Trasacciones filosóficas*, núm. 170, estampa 111, fig. 6 y 8.

route al marfil del elefante, no tanto por la materia del primero, sin embargo de hacer de ella varias obras al torno y de escultura, como á causa de su misma sustancia, á la cual atribuyen muchas calidades especificas y virtudes medicinales (1). Los cuernos blancos, por mas raros,

(1) «Sunt in regno Bengala rhinocerontes Lusitanis *abadas* dicti, cujus animalis corium, dentes, caro, sanguis, ungulae et caetera ejus partes toto genere resistent venenis; qua de causa la maximo pretio est apud Indos.» Johan. Hugon. Linscotami *Navigatio in Orientem*, belgicé scripta, latiné enunciata á Loniceri. Francfordii, 1599, part. II, pag. 34. En los países de Bengala cercanos al Ganges, los rinocerontes unicornicos, llamados vulgarmente *abadas*, son muy comunes, y se lleva á Goa cantidad de cuernos de ellos de cerca de dos palmos de circunferencia en la parte por donde están asidos á la piel, y que van disminuyendo poco á poco hasta terminar en punta, siendo estas las armas defensivas de estos animales. Los espesados cuernos son de color oscuro, y las tazas que se hacen de ellos para beber muy estimadas, por la natural propiedad que tienen de manifestar la malignidad de cualquier licor que estuviere envenenado. *Viaje del P. Felipe*, pag. 371. Todas las partes del cuerpo del rinoceronte son medicinales: especialmente su cuerno es un poderoso antidoto contra toda especie de venenos, y los Sia-

son tambien los mas buscados y apreciados. Entre los regalos que el Rey de Siam envió á Luis XIV el año de 1686 (1), habia seis cuernos

meses hacen un gran tráfico de él con las naciones comarcanas: algunos se suelen vender á precio de 1.200 reales: los mas estimados por los Chinos son los de color gris claro con pintas blancas. *Hist. nat. de Siam*, por Nicolas Gervasio. Paris, 1688, página 34. Los cuernos, los dientes, las pezuñas, la carne, la piel, la sangre, y hasta los excrementos y la orina, todo lo estiman y solicitan con ansia los Indios, quienes en todo ello hallan remedios para varias enfermedades. *Viajes de la Compañía de la India holandesa*, tom. 1, pág. 412. El cuerno le sale de entre las dos ventanas de la nariz, y es muy grueso en la base y afilado en la punta; su color es de un verde que tira á pardo, y no negro, como han escrito algunos; cuando es mas gris ó blanquecino, se vende mas caro; pero su precio es siempre subido por la mucha estimacion que se hace de él en la India. *Idem*, tom. VII, pág. 277.

(1) Entre los presentes que el Rey de Siam envió á Francia el año de 1686, habia seis cuernos de rinoceronte, que son sumamente estimados en todo el Oriente. El caballero Bernati escribió de Batavia á Inglaterra que los cuernos, los dientes, las pezuñas y la sangre de los rinocerontes son antidotos, y que en la farmacopea de la India se hace de todo ello el mismo uso que de la triaca en la de Europa. *Viaje de*

de rinoceronte. En el Real Gabinete hay doce de diferentes tamaños, incluso uno que, aunque truncado, tiene cuatro pies, tres pulgadas y cuatro lineas de largo.

El rinoceronte, sin ser cruel, carnicero ni excesivamente feroz, es sin embargo intratable (1); y con corta diferencia viene á ser en grande lo que el cerdo en pequeño, esto es, bruto, sin inteligencia, sin sensacion, y sin docilidad: á que se añade que debe estar sujeto á furiosos rebatos; pues el que el rey D. Manuel de Portugal envió al Papa en 1513 hizo perecer el bajel en que le trasportaban (2), y el que vimos en Paris estos años últimos, se abogó del mismo modo llevándole á Italia. Estos animales son, igualmente

la *Compañía de la India holandesa*, tom. VII, páginas 484.

(1) Chardino, tom. III, pág. 45, dice que los Abisinios domestican los rinocerontes y los acostumbran al trabajo, como se hace con los elefantes; pero tengo este hecho por muy dudoso, porque ningun otro viajero lo refiere, y porque en Bengala, en Siam y demas partes de la India meridional, donde el rinoceronte es quizá mas comun que en Etiopia, y donde se suele domesticar al elefante, se le mira como animal indomable y que no puede servir para usos domésticos.

(2) *Transacciones filosóficas*, núm. 470.

que el puerco, muy inclinados á revolcarse en el lodo y en el cieno, gustan de los parajes húmedos y pantanosos, y apenas se alejan de las márgenes de los rios. Hállanse rinocerontes en Asia y Africa (1), Bengala (2), Siam (3), Laos (4), Mogol (5), Sumatra (6), Java en Abisinia (7), Etiopia (8), en el país de los Anzicos (9), y hasta en el cabo de Buena-Esperanza (10); pero en general la especie es menos numerosa y se ha-

(1) *Viaje del P. Felipe*, pág. 374. *Viaje de la Compañía de la India holandesa*, tom. 1, pág. 417.

(2) *Historia natural de Siam*, por Gervasio, página 33.

(3) *Diario del abate de Choisy*, pág. 339.

(4) *Viaje de Tavernier*, tom. III, pág. 97. *Viaje de Eduardo Terri*, pág. 45.

(5) *Historia general de los viajes*, por el abate Prevost, tom. IX, pág. 339.

(6) *Viaje de la Compañía de la India holandesa*, tom. VII, pág. 277.

(7) *Viaje de Chardino*, tom. III, pág. 45. *Relacion de Therenot*, pág. 49.

(8) *Historia general de los viajes*, por el abate Prevost, tom. V, pág. 91.

(9) *Viaje de Francisco le Guat*, Amst., 1708, tomo II, pág. 145.

(10) *Descripcion del cabo de Buena-Esperanza*, por Kolbe, tom. III, pág. 45 y sig.

lla menos estendida que la del elefante, á cuya imitacion no produce mas que un hijo cada vez y á intervalos de tiempo bastante considerables. El mes primero, el jóven rinoceronte casi no es mayor que un perro grande (1), y al nacer no tiene cuerno en la nariz (2), sin embargo de divisarse ya el rudimento de él en el feto (3); á los dos años no ha brotado el cuerno sino cosa de una pulgada (4), y á los seis ha adquirido la longitud de diez á once pulgadas (5); y habien-

(1) Se ha visto un jóven rinoceronte, no mayor que un perro, el cual seguía entonces á su dueño á todas partes, y solamente bebía leche de búfala; pero no vivió mas de tres semanas. Le empezaban á salir los dientes. *Viaje de la Compañía de la India holandesa*, tom. VII, pág. 483.

(2) A la estremidad de la nariz de estos dos jóvenes rinocerontes se veia el rudimento del cuerno que debía brotarles, y que por ser tan pequeños no tenían aun: sin embargo, en aquella edad eran tan grandes y corpulentos como uno de nuestros bueyes; pero son muy bajos de piernas, especialmente de las delanteras, que son mucho mas cortas que las traseras. *Viaje de Pietro della Valle*, tom. IV, p. 245.

(3) Véase en la descripcion del Gabinete del Rey Cristianisimo la de un feto de rinoceronte.

(4) *Transacciones filosóficas*, núm. 470.

(5) *Idem*, *ibidem*.

dose visto algunos de estos cuernos de cerca de cuatro pies y medio de largo (1), hay motivo para juzgar que crecen á lo menos hasta la edad mediana, y quizá durante toda la vida del animal, la que debe de ser bastante larga, puesto que el rinoceronte descrito por Parsons apenas tenia á los dos años la mitad de su altura; de donde se puede deducir que este animal vive, como el hombre, setenta ú ochenta años.

El rinoceronte, sin ser útil como el elefante, es tan gravoso como él por el consumo, y señaladamente por el estrago considerable que hace en las campiñas: no es bueno sino muerto, esto es, en sus despojos; su carne es excelente para los Indios y los Negros (2); y Kolbe asegura haberla comido varias veces y con mucho gusto. No hay en el mundo mejor cuero ni mas duro que el que se hace de la piel del rinoceronte (3);

(1) Véase la descripción de la parte del Gabinete del Rey Cristianísimo relativa al rinoceronte.

(2) La carne del rinoceronte se come, y estos pueblos (los Indios y los Negros) la encuentran excelente. También sacan alguna utilidad de la sangre del mismo animal, la cual recogen cuidadosamente para hacer de ella un remedio á propósito para la curación de los males de pecho. *Historia natural de Siam*, por Gervasio, pág. 35.

(3) Su piel es de un bello color gris negruzco, co-

y no solamente su cuerno, sino todas las demas partes de su cuerpo, y hasta su sangre (1), su orina y sus excrementos son estimados como antidotos contra veneno, ó como remedios para muchas enfermedades. De estos antidotos ó remedios sacados de las diferentes partes del rinoceronte se hace el mismo uso en la farmacopea de la India, que de la triaca en la de Europa (2). Acaso sean imaginarias la mayor parte de estas virtudes; pero ¡cuantas cosas hay mucho mas estimadas, cuyo valor no consiste mas que en la opinion!

El rinoceronte se alimenta de yerbas toscas, de cardos y otros arbustos espinosos, y prefiere estos manjares agrestes al pasto suave de las mas bellas praderas (3). Le gustan mucho las

mas de los elefantes, pero mas áspera y gruesa; y no he visto animal que la tenga semejante. Esta piel está cubierta por todas partes, á escepcion del cuello y de la cabeza, de pequeños tubérculos ó callos muy semejantes á los de las conchas de las tortugas, etc. *Viaje de Chardino*, tom. III, pág. 45.

(1) *Viaje de Mandelsto*, tom. II, pág. 350.

(2) *Viaje de la Compañía de la India holandesa*, tomo VII, pág. 484.

(3) Este animal no se alimenta de yerbas, prefiriendo á estas los matorrales, las retamas y los cardos; pero, entre todas las plantas, la que mas le

cañas de azúcar, y come tambien de toda suerte de semillas: no teniendo ninguna afición á la carne, no inquieta á los animales pequeños; tampoco teme á los grandes; y así vive en paz con todos, hasta con el tigre, el cual le acompaña muchas veces sin osar acometerle. A vista de esto no sé si los combates del elefante y el rinoceronte tienen algun fundamento real: á lo menos deben de ser raros, pues no hay ningun motivo de guerra de una ni otra parte, y además no se ha observado que hubiese ninguna especie de antipatía entre estos dos animales, habiendoseles visto, aun estando cautivos (1),

gusta es un arbusto muy parecido al euebro, pero que no tiene tan buen olor, y cuyas puas son mucho menos agudas: los Europeos del Cabo llaman á esta planta el *arbusto del rinoceronte*, y hay gran cantidad de ella en los campos; tambien hay porción de esta planta en la montaña del Tigre y en el rio del banco de las Almejas. Los habitantes de aquellos países la cortan y guardan para quemarla. *Descripcion del cabo de Buena-Esperanza*, por Kolbe, tomo III, pág. 17.

(1) La relacion holandesa intitulada *Embajada á la China* hace una descripcion falsa de este animal, señaladamente en decir que es uno de los principales enemigos del elefante; pues este rinoceronte estaba en una misma celda con dos elefantes, y los

vivir tranquilamente, sin ofenderse, ni irritarse uno contra otro. Plinio fue en mi concepto el primero que habló de estos combates del elefante y del rinoceronte, á los cuales parece se obligó á reunír en los espectáculos de Roma (1); y de esto nació probablemente la idea de que cuando están en libertad y en su estado natural peleaban del mismo modo; pero repito que toda accion sin motivo no es natural, sino un efecto sin causa, que no debe acaecer ó que solo acaece por casualidad.

Los rinocerontes no se juntan en tropas, ni caminan en compañías numerosas, como los elefantes: son mas solitarios, mas agrestes, y acaso es mas difícil cazarlos y vencerlos; no acometen á los hombres (2) á menos de ser provoca-

vi diversas veces uno junto á otro en la plaza Real, sin que en ellos se notase la menor antipatía. Un embajador de Etiopia habia llevado de regalo este animal. *Viaje de Chardin*, tom. III, pág. 15.

(1) Los Romanos tuvieron complacencia en hacer pelear al rinoceronte y al elefante en algun espectáculo de ostentacion. *Singularidades de la Francia antártica*, por Andres Thevet, pág. 11.

(2) Los rinocerontes no acometen ordinariamente ni se enfurecen sino cuando son acosados; pero entonces es suma su ferocidad: gruñen como puerocos, y derriban árboles y cuanto se les presenta. *Viaje de*

dos, pero entonces se enfurecen y son muy temibles. Los alfanges damasquinos ni los del Japon hacen mella en su piel (1), y los dardos y las lanzas no pueden traspasarla, pues resiste á las balas de mosquete, y las de plomo se aplas-

la Compañía de la India holandesa, tom. vii, p. 278.

(1) Su piel es gruesa, dura, desigual é impenetrable aun á los alfanges del Japon: de ella se hacen cotas de armas, rodelas, etc. *Viaje de la Compañía de la India holandesa*, tom. vii, pág. 183. Rara vez acomete el rinoceronte á los hombres, á menos de haberle estos provocado, ó estar vestidos de color rojo, que en ambos casos se enfurece y derroca cuanto se le opone. Cuando embiste á un hombre, le coge por medio del cuerpo y le hace volar por encima de su cabeza con tal fuerza, que muere de la violencia de la caída. Viéndole venir, no es difícil evitarle, por más furioso que esté; pues aunque es mucha su velocidad, le cuesta trabajo volverse, y además de esto no ve, como dejamos dicho, sino lo que tiene delante: y así no se necesita mas que dejarle acercar hasta la distancia de ocho ó diez pasos, y entonces retirarse á un lado, con lo que el rinoceronte pierde al hombre de vista y le es muy difícil volver á hallarle. Yo mismo lo he experimentado, pues me ha sucedido mas de una vez verle venir derecho á mí con toda su furia. *Descripcion del cabo de Buena-Esperanza*, por Kolbe, tom. iii, pág. 47.

tan en ella, y aun las barretas de hierro no la penetran del todo: los únicos parajes absolutamente penetrables en aquel cuerpo encorazado son el vientre, los ojos y el contorno de las orejas (1); por lo mismo, los cazadores, en vez de acometer á este animal de frente y de atacarle á viva fuerza, le siguen de lejos por sus huellas, y esperan las horas en que descansa y se duerme para acercársele. En el Gabinete del Rey tenemos un feto de rinoceronte enviado de la isla de Java, el cual fue sacado del vientre de la madre; y en la Memoria que acompañó esta re-

(1) Cuesta dificultad matarle, y nunca se le acomete sin peligro de ser despedazado: no obstante, los que se dedican á esta caza han hallado medios para precaverse de su furor, pues gustando este animal de los parajes pantanosos, observan cuando se retira á ellos, y ocultándose en los matorrales, al sotavento, esperan á que se haya echado, ya sea para dormir ó para revolcarse, á fin de dispararle dirigiendo el tiro al contorno de las orejas, que es el único paraje en que puede ser herido de muerte; y pónense á sotavento, porque el rinoceronte tiene la propiedad de descubrirlo todo por el olfato; de suerte, que aunque tiene ojos, nunca se sirve de ellos hasta que su olfato ha recibido la sensacion del objeto que se presenta á su vista. *Hist. nat. de Siam*, por Gervasio, pág. 35.

dos ó tres años, pues su cuerpo, inclusa la cabeza, era ya de nueve pies, seis pulgadas y cuatro líneas de largo, de seis pies y cinco pulgadas de alto, y de nueve pies y medio de circunferencia. Medido al cabo de un año, se había prolongado su cuerpo ocho pulgadas y dos líneas; de suerte, que el día 28 de agosto de 1771 tenía diez pies y dos pulgadas y media, incluso el largo de la cabeza; seis pies, ocho pulgadas y media de alto; y diez pies, dos pulgadas y media de circunferencia. Habiendole medido dos años después, el 12 de agosto de 1772, la longitud de su cuerpo, inclusa la cabeza, era de diez pies, diez pulgadas y ocho líneas; su mayor altura, que era la del cuarto trasero, de siete pies, cuatro pulgadas y ocho líneas; y la del cuarto delantero solo de seis pies, diez pulgadas y diez líneas. Su piel tenía el color y la misma apariencia que la corteza de un olmo decrepito, manchada de gris y negro en ciertos parajes, y doblada en otros en surcos profundos que formaban una especie de escamas. Este rinoceronte no tenía mas de un cuerno, de color pardo oscuro, de sustancia dura y de mucha consistencia. Sus ojos son pequeños y saltados, y sus orejas anchas y bastante parecidas á las del asno. El lomo, que es hundido, parece estar cubierto de una silla natural; las piernas son cortas y muy gruesas, y

los pies redondos por detrás con tres pezuñas por delante. La cola se parece bastante á la del buey, y en su estremidad está guarnecida de pelos negros. El pene se alarga hácia los testículos, y se eleva para la espulsion de la orina, la cual impele el animal á mucha distancia; y esta parte, que parece muy pequeña relativamente á la mole del cuerpo, es además muy notable por su estremidad, que forma un hueco como la embocadura de una trompeta; el estuche de donde sale es carnoso, de color rojo, como el pene; y esta parte carnosa que forma el primer estuche, sale de un segundo estuche formado de la piel como en los demas animales: su lengua es dura y tan áspera que desuella lo que lame, y por lo mismo come el animal espinas gruesas sin lastimarse. Diariamente necesita unas ciento sesenta libras de alimento: los Indios, los Africanos, y señaladamente los Hotentotes, hallan buena su carne. Este animal puede domesticarse criándole desde muy jóven, y en estado de domesticidad produciria mas fácilmente que el elefante.

* Nunca he podido concebir, dice con razon Mr. Paw, porqué en Asia han dejado permanecer en su estado montaraz al rinoceronte, sin emplearle en ningun uso, quando en Abisinia

está sometido y sirve para llevar carga (1). »

« Mr. de Buffon, dice el caballero Bruce, creía que en lo interior de África había rinocerontes de dos cuernos; y su conjetura se ha verificado, pues efectivamente todos los rinocerontes que he visto en Abisinia tienen dos cuernos: el primero, esto es, el mas inmediato á la nariz, es de la figura ordinaria; el segundo, de punta mas cortante, es siempre mas pequeño que el primero: ambos nacen á un mismo tiempo, pero el primero crece mas pronto que el otro y le escude en tamaño, no solo durante todo el tiempo del incremento del animal, sino tambien durante toda su vida (2). »

Por otra parte, Mr. Allamand, naturalista muy hábil, escribe á Mr. Daubenton desde Leida con fecha de 31 de octubre de 1766 en los términos siguientes:

« Hago memoria de una cosa que ha dicho Mr. Parsons en un pasaje citado por Mr. de Buffon. Aquel autor sospecha que los rinocerontes de Asia solo tienen un cuerno, y dos los del cabo de Buena-Esperanza. Yo estoy por creer lo contrario, pues he recibido de Bengala y de

(1) *Défense des Recherches sur les Américains*, p. 95.

(2) Nota comunicada por el caballero Bruce á Mr. de Buffon.

otros países de la India cabezas de rinocerontes, todas ellas con doble cuerno, al paso que en todas las que me han enviado del Cabo solo se veía un cuerno sencillo. »

Esto parece comprobar lo dicho y a, esto es, que los rinocerontes de cuernos dobles forman una variedad en la especie y una raza particular, pero que se halla igualmente en Asia y África.

*Adición á la historia del rinoceronte, por
Mr. Allamand.*

Mr. de Buffon ha descrito muy bien el rinoceronte de Asia, y dado de él una figura muy exacta, no habiendo tenido ningun motivo de sospechar que el rinoceronte de África difiriese del de Asia, respecto á que en ninguna relacion se habia insinuado que estos animales no fuesen enteramente semejantes en todos los países en que existen. No obstante, es muy grande la diferencia que hay entre ellos; y lo que mas admira cuando se ve un rinoceronte, como el que ha descrito Mr. de Buffon, son los enormes pliegues de su piel, los cuales reparten su cuerpo de un modo tan extraño, y han hecho creer á los que no los han visto sino de lejos, que estaba enteramente cubierto de escudos ó broqueles. Estos pliegues no se notan en el rinoceronte de

Africa, cuya piel parece lisa; y si se compara la figura que he dado de este animal con la que ha dado Mr. de Buffon, prescindiendo de la cabeza, no se creerá que representen dos animales de la misma especie. También se debe al capitán Gordon el conocimiento de la verdadera figura del rinoceronte de Africa; y se verá mas adelante que la historia natural debe á este oficial otros muchos servicios. Pondre aqui el extracto de algunas observaciones que he añadido al dibujo que me envió del mismo animal.

El rinoceronte se llama *nabal* entre los Hotentotes, los cuales pronuncian la primera sílaba de esta palabra con un castañeteo de lengua que es imposible escribir. A primera vista, el rinoceronte africano trae al pensamiento al hipopótamo, del cual sin embargo difiere notablemente en la cabeza, en no tener tan gruesa la piel, y en no ser esta tan difícil de atravesar como se asegura, pues Mr. Gordon mató uno á distancia de ciento diez y ocho pasos, con una bala de diez en libra; y durante el viaje que hizo á lo interior del país con el gobernador Plettenberg, mataron una docena: lo cual manifiesta que estos animales no son invulnerables á los tiros de fusil. Con todo, creo que los de Asia no pudieran ser muertos tan fácilmente: á lo menos, así lo creo despues de haber examinado la piel del

rinoceronte, cuya descripción ha dado Mr. de Buffon, la cual he tenido proporcion de ver aqui.

Los rinocerontes de Africa tienen todo el cuerpo cubierto de las incrustaciones en forma de tubérculos ó callos que se ven en los de Asia, con la diferencia de que en estos últimos no están sembradas igualmente por todas partes, pues las tienen en menor número en el medio del cuerpo, y ninguna en la estremidad de las piernas; y por lo que hace á los pliegues de la piel, son muy poco notables, como ya llevo dicho. Mr. Gordon conjetura que dichos pliegues son producidos por los movimientos que hacen estos animales; y esto parece confirmarse con una piel preparada que tenemos aqui de un rinoceronte jóven, de la longitud de cinco pies y diez pulgadas, en la cual no se nota ningun pliegue: los adultos tienen uno en la ingle, de tres pulgadas y media de profundidad; otro detrás de la espaldilla, de pulgada y dos líneas de grueso; otro detrás de las orejas, poco notable; cuatro pequeños en la tabla del pecho, y dos mas arriba del talon. Los mas notables, y que no se ven en el rinoceronte de Asia, son nueve situados en las costillas, de los cuales el que mas profundidad tiene es de media pulgada; y vense en el contorno de los ojos muchas arrugas que no merecen el nombre de pliegues.

Todos los rinocerontes que ha visto Mr. Gordon, así jóvenes como viejos, tenían dos cuernos; y si en Africa hay rinocerontes que solo tienen uno, no los conocen los habitantes del cabo de Buena-Esperanza; y yo estaba equivocado cuando escribí á Mr. Daubenton que me asistían razones para sospechar que los rinocerontes de Asia tenían dos cuernos, y los del Cabo solo uno, fundándome en haberseme remitido de este último paraje cabezas de rinoceronte con solo un cuerno, y otras de la India con dos, pero sin ninguna noticia del país en que habían habitado estos animales. Desde entonces me han llegado de la India producciones peculiares del Cabo, y también del Cabo curiosidades que habían sido enviadas allí de la India; y esto me hizo incurrir en el error que debo rectificar. El mayor de estos cuernos está colocado sobre la nariz, y el que aquí se representa tenía de largo un pie, seis pulgadas y ocho líneas; pero los hay mas largos de nueve ó diez pulgadas, sin ser por esto mayor el animal.

El cuerno está aplastado por la punta, y gastado como si con él se hubiese arado la tierra; el segundo cuerno tenía la base media pulgada mas arriba que el primero, y su longitud era de nueve pulgadas y cuatro líneas; y ambos están únicamente asidos á la piel, y colocados en una

eminencia lisa que hay en la parte anterior de la cabeza. Tirando con fuerza hácia atrás estos cuernos se les mueve, y esto me hace dudar de los efectos prodigiosos que, segun Kolbe, produce el rinoceronte; pues si damos crédito á este autor, arranca los árboles de raíz con su cuerno, levanta las piedras que le impiden el paso, y las arroja por encima de su cabeza á mucha altura, á gran distancia y con grandísimo ruido; en una palabra, derriba todos los cuerpos en que puede hacer presa; y á la verdad, un cuerno de tan poca adherencia y firmeza no parece á propósito para esfuerzos tan prodigiosos. Del mismo dictámen debía ser Mr. Gordon, pues me escribe que el rinoceronte hace tanto daño con los pies como con la cabeza.

Este rinoceronte tiene los ojos mas pequeños que el hipopótamo, y con poco blanco; el mayor diámetro de la pupila es de nueve líneas, y la abertura de los párpados de poco mas de una pulgada; los ojos están situados á los lados de la cabeza, casi á igual distancia de la boca y de las orejas; y esta situacion de los ojos demuestra la falsedad de la opinion de Kolbe, que dice que el rinoceronte no puede ver de lado, ni percibe sino los objetos que están en línea recta delante de él; siendo cierto que con dificultad veria de este último modo si sus ojos no

sobresaliesen un poco á las arrugas que los rodean. Con todo, parece que se fia mas de su olfato y de su oído que de su vista; y se nota que las ventanas de su nariz tienen una abertura de cerca de tres pulgadas de largo; que la longitud de sus orejas es de diez pulgadas y media, y su contorno de mas de dos pies; y que su borde exterior está guarnecido de pelos ásperos de unas tres pulgadas de largo; sin tenerlos en lo interior.

Su color es pardo oscuro, que declina en color de carne en el vientre y en los pliegues; pero como se revuelca frecuentemente en el lodo, parece que tiene el color de la tierra en que se halla. En el cuerpo, entre las callosidades de su piel y mas arriba de los ojos, se notan algunos pelos negros muy separados unos de otros.

Sus dientes son en todo veinte y ocho, á saber, seis molas á cada lado de las dos quijadas, dos dientes incisivos en la superior, y otros tantos en la inferior. Los dientes de la quijada superior parecen mas avanzados, de modo que cubren los de la inferior cuando tiene la boca cerrada; y el labio superior solo sobresale una pulgada y dos líneas mas que el inferior. Mr. Gordon no ha tenido ocasion de ver si puede alargarle y servirse de él para asir lo que quiere llevar á la boca.

Su cola tiene un pie y nueve líneas de largo, estando guarnecida á la punta de algunos pelos de mas de dos pulgadas de largo, que salen de cada lado como dos especies de costuras; y es redonda por la parte superior, y algo aplastada por la inferior.

Sus pies tienen tres dedos, armados de uñas, ó por mejor decir, de pezuñas; la longitud de los pies delanteros es igual á su anchura; pero los traseros son algo prolongados, segun es de ver de sus dimensiones puestas al fin de este articulo. En la planta del pie tiene una suela gruesa y movable. El pene de este rinoceronte era precisamente como el descrito por Mr. Parsons, terminando en un balano de figura de una flor y de color de carne; su longitud, de dos pies y siete pulgadas y media; y casi á los dos tercios de esta longitud parece encórvada hácia atrás, lo cual es conforme á la opinion de que este animal espele hácia atrás su orina. Mr. Gordon me ha enviado un diseño muy exacto de él; pero como concuerda perfectamente con el que ha dado Parsons en la obra intitulada *Philosophical transactions*, núm. 470, no juzgo necesario presentarle aquí: los testiculos están dentro del cuerpo hácia las ingles, y delante del pene hay situadas dos mamilas, al contrario del hipopótamo que las tiene detrás. Este último animal tiene una

vesícula de hiel situada en la estremidad del hígado, la cual no se echa de ver en el rinoceronte.

Estos rinocerontes se hallan actualmente bastante internados en el país del Cabo, de suerte que para hallarlos es preciso caminar hasta ciento y cincuenta leguas tierra adentro. Casi no se ven mas de dos ó tres juntos, aunque algunas veces se les encuentra en mayor número; cuando caminan llevan la cabeza baja, como los cerdos; corren con mas ligereza que un caballo; y el medio mas seguro de evitarlos es mantenerse á sotavento, pues su encuentro es peligroso.

Cuando corren vuelven con frecuencia la cabeza á uno y otro lado; parece que se divierten en escavar la tierra con los cuernos; á veces imprimen en ella dos surcos por medio del balance de su cabeza; y entonces saltan y corren á derecha y á izquierda, levantando la cola como si tuviesen vértigos. Sus hembras nunca producen de un parto mas de un hijo; tienen tambien dos cuernos, y en cuanto á la magnitud, hay entre ellas y los machos la misma diferencia que entre los hipopótamos de ambos sexos, que equivale á decir que no hay diferencia notable. Su grito es un gruñido; al cual sigue un silbo fuerte, algo parecido al sonido de una flauta. En el Cabo no se oye hablar nunca de los combates que, se-

gun algunos autores, se traban entre los rinocerontes y los elefantes.

En la tabla siguiente se ven las dimensiones del rinoceronte, el cual fue muerto por el capitán Gordon cerca de las fuentes del rio Gamka, llamado tambien rio de los Leones.

	Pies. pulg. lin.		
Longitud del cuerpo, tomada linea recta desde la estremidad del hocico hasta el origen de la cola.	10	9	6
La misma, siguiendo la curvatura del cuerpo.	12	10	3
Altura del cuarto delantero en linea recta.	6	1	6
Idem del cuarto trasero.	5	5	4
Longitud de la cabeza.	2	4	0
Circunferencia de la cabeza entre los cuernos.	4	1	3
Idem detrás de las orejas.	3	10	7
Longitud del cuerno mas largo.	1	6	8
Circunferencia de este cuerno cerca de su base.	2	5	9
Longitud del cuerno mas pequeño.	0	9	4
Circunferencia de este cuerno cerca de su base.	1	9	7
Contorno de la parte superior del hocico.	1	9	0
Idem de la parte inferior.	1	1	11
Longitud de la abertura de las ventanas.			

nas de la nariz.	0	2	11
<i>Idem</i> de las orejas.	0	10	6
Contorno de las orejas siguiendo su borde exterior.	2	4	0
Distancia entre las bases de las orejas.	1	0	10
Circunferencia del cuerpo, detrás de las piernas delanteras.	9	10	8
<i>Idem</i> delante de las piernas traseras.	9	2	10
<i>Idem</i> por medio del cuerpo.	11	4	6
Ancho del cuerpo en la tabla del pe- cho.	2	5	2
<i>Idem</i> en la parte posterior tomada la anchura en línea recta.	2	8	8
Circunferencia de las piernas delante- ras cerca del cuerpo.	4	4	3
<i>Idem</i> cerca del puño.	2	4	4
<i>Idem</i> en el paraje mas delgado.	1	9	0
Circunferencia de las piernas traseras cerca del cuerpo.	4	4	4
<i>Idem</i> por encima del talón.	2	4	8
<i>Idem</i> en el paraje mas delgado.	1	6	8
Longitud de la planta del pie delantero.	0	10	6
Su ancho.	0	10	6
Longitud de la planta del pie trasero.	0	9	11
Su ancho.	0	9	9
Longitud del peat.	2	7	6
Su circunferencia cerca del cuerpo.	1	10	2
<i>Idem</i> mas arriba de su primer estuche.	0	9	11
<i>Idem</i> donde el balano principia en fi- gura de flor.	0	5	17

EL CAMELLO (1) Y EL DROMEDARIO (2).

Esos dos nombres *dromedario* y *camello* no indican dos especies diferentes, sino solamente dos razas distintas y subsistentes desde tiempo

(1) Camello: en griego, Κάμηλος; en latina, *camelus*; en italiano, *camelo*; en alemán, *kamel*; en inglés, *camel*; en hebreo, *gamal*; en caldeo, *gamala*; en árabe antiguo, *gemal*; en árabe moderno, *gimel*. Se ve que el nombre del camello en hebreo, en caldeo y en árabe es casi el mismo; y que los Griegos, los Latinos, los Españoles, los Alemanes, los Ingleses, los Franceses, los Italianos, etc. han derivado de aquellas lenguas antiguas, sin notable alteración, el nombre de este animal en todos sus idiomas.

Camelus bactrianus. Aristót., *Hist. anim.*, lib. II, cap. I.

Camelus, vel *camelus bactrianus*, Gessn., *Icon. quadrup.*, pág. 22.

Camelus, Prosp. Alpin., *Hist. nat. Egypt.*, tom. II, pag. 224, estampa 18.

Camelus daebus in dorso tubercibus seu bactrianus. Ray. *Syn. quadr.*, pág. 145.

(2) Dromedario: en griego, Δρομάρι; ó mas bien



EL RINOCERONTE (1).

DESPUES del elefante, el mayor ó el mas cor-

(1) *Rhinoceros*, *Rhinoceros*, en griego y en latin. Sin embargo de ser absolutamente griego el nombre de este animal, no llegó á noticia de los griegos antiguos. Aristóteles no hizo ninguna mencion de él; y Estrabon fue el primer autor griego, y Plinio el primer autor latino que escribieron del Rinoceronte, el cual probablemente no ecsistia en la parte de la india que conquistó Alejandro, y en que halló gran número de Elefantes; pues Pompeyo fue el primero, que unos tres siglos despues de la muerte de Alejandro, trajo este animal á Europa.

Rhinocente, en italiano: *Abada*, en portugués, segun Linscot, *Navig. in Orient. Pars II. Francofordii 1599*, pág. 44. *Abada*, en la indi Oriental y en Java, segun Boncio, *Ind. Orient.* pág. 50: *Abada*, en Begala y en Patane, segun el P. Phelipe; *Leon 1669*, pag. 371, y segun los Viajeros Holandeses, *Amsterdam 1702*, tom. I. pág. 417; *Chiengsendon*, en Persia, segun Pedro della Valle, tom. IV. pág. 245: *Elkerkedom* en Persia, que segun Chardino, significa *porta-cuerno*, Amst. 1711, tom. III, pag.

pulento de todos los cuadrúpedos es el Rinoce-

sos viajes, Paris 1699, pág. 10 de la *Descripcion de los animales y de las plantas de la India*, etc.

Rhinoceros, Plin., *Hist. Nat.*, lib. VIII. cap. XX.

Rhinoceros. Natural history of the rhinoceros by Dr. Parsons, *Phil. trans.*, n. 470, año de 1743, pág. 523, donde se ven tambien tres figuras de este animal: el macho representado en una de ellas, estaba en Lóndres el año de 1739, y la hembra representada en otra, el de 1741.

Rhinoceros. Notas de Mr. de Mours, traduccion francesa de las *Transacciones filosóficas*. año de 1743, donde se ve una figura muy bien dibujada de este animal, grabada por direccion de Mr. de Mours.

Rhinoceros, á ρίν et κέρος; *naricornis* Catelani; *abada*, *noemba* Javensibus; *elkerkedom* Persis; *tuabba nabba*, Cap. Bonæ-Spei; *nozorozec zebati* Polonis... *gomala* Indis; *naschorn*, Klein, *De quadrup.* pág. 26 y sig.

Klein juntó con exactitud muchos hechos relativos á la historia y descripcion de este animal, y dió las figuras de un cuerno doble en la *estampa II*.

The rhinoceros. Gleanings of Natural history by George Edwards, London, 1758, pág. 24, *estampa 221*. La figura es muy exacta, y fue dibujada el año de 1752 por el original vivo, que era el mismo rinoceronte hembra que vimos é hicimos dibujar en Paris el año de 1749.

(1) Distinguense en el dia tres especies de rino-

ronte (1), el cual tiene, por lo menos, catorce pies de largo desde la estremidad del hocico hasta el origen de la cola, siendo su altura de siete á ocho pies, y la circunferencia del cuerpo casi igual á su longitud (2): por consiguiente,

cerontes : el rinoceronte de las Indias (*rhinoceros indicus*, Cuv.), el rinoceronte de Sumatra (*rhinoceros sumatrensis*, Cuv.), y el rinoceronte de Africa (*rhinoceros africanus*, Cuv.).

(2) Tengo en mi poder el dibujo de un rinoceronte sacado por un oficial del *Shaftsbury*, navio de la Compañía de la India, en 1737; y este dibujo es bastante parecido al que yo mandé sacar. El animal murió en el viaje de la India á Europa, y el oficial habia escrito en la parte inferior del dibujo lo siguiente: «Tenia cerca de ocho pies y dos pulgadas de alto desde la superficie de la tierra hasta el lomo, y era del color de un cerdo cuyas sedas empiezan á secarse despues de haberse revolcado en el cieno; tiene tres pezuñas de cuerno en cada pie; los pliegues de la piel se dirigen hácia atrás unos sobre otros; y entre estos pliegues se encuentran insectos que anidan allí, como son cientopies, escorpiones, culebras pequeñas, etc. Cuando se le dibujó, aun no tenia tres años: el pene, estendido, se ensanchaba á la estremidad en figura de flor de lis.» Como este dibujo vino á mis manos por las de Mr. Tyson, médico, no tuve oportunidad de consultar al autor sobre los insectos maléficos que dice

se acerca mucho al elefante en el volúmen, y si parece mucho mas pequeño, consiste en que sus piernas son proporcionalmente mucho mas cortas que las del elefante; pero difiere mucho de él en las facultades naturales y en la inteligencia, no habiendo recibido de la naturaleza sino lo que comunmente concede á todos los cuadrúpedos; de suerte, que carece de toda sensibilidad en la piel, y de manos y órganos distintos para el sentido del tacto, y solo tiene, en lugar de trompa, un labio movable al cual están reducidos todos sus recursos. El rinoceronte no es

se alojan en los pliegues de la piel del rinoceronte, para saber si los habia visto por sí mismo, ó lo decia por informes de los Indios. Confieso que esto me parece muy extraño. *Glanures d' Edwards*, pág. 25 y 26.

No solamente es dudoso este último hecho, sino que tambien el de la edad, comparada con la magnitud del animal, nos parece falso; pues hemos visto un rinoceronte que tenia ocho años por lo menos, y su altura solo era de cinco pies y diez pulgadas. Parsons ha visto otro de dos años, el cual no era mayor que una ternera, lo que puede equivaler á cerca de cuatro pies y medio: por consiguiente, es muy difícil creer que el que se acaba de citar no tuviese mas de tres años, siendo su altura de ocho pies.

superior á los demas animales sino en la fuerza, y en el tamaño del arma ofensiva que tiene mas arriba de la nariz, y que le es peculiar. Esta arma es un cuerno durísimo, sólido en toda su longitud, y colocado mas ventajosamente que los cuernos de los animales rumiantes, pues los de estos no defienden mas que las partes superiores de la cabeza y del cuello, en vez de que el cuerno del rinoceronte defiende todas las partes anteriores del hocico, y preserva de insulto la boca y toda la faz; de suerte, que el tigre aeomete con menos recelo al elefante, á cuya trompa se abalanza, que al rinoceronte, en el cual no puede hacer presa sin riesgo de ser abierto por el vientre, pues el cuerpo y los miembros están revestidos de una coraza impenetrable, y este animal no teme ni las uñas del tigre, ni las garras del leon, ni el hierro ni el fuego del cazador: su piel es un cuero negruzco, del mismo color que el del elefante, pero mas duro y grueso, y no es sensible como el del elefante á las picaduras de las moscas; tampoco puede fruncir ni contraer su piel, la cual solamente está plegada con gruesos dobleces en el cuello, las espaldillas y las ancas, para facilitar el movimiento de la cabeza y de las piernas, que son macizas y terminan en pies bastante anchos, armados de tres grandes pezuñas. Su ca-

beza es proporcionalmente mas larga que la del elefante; pero sus ojos son aun mas pequeños que los de aquel animal, y nunca los abre sino á medias. La mandíbula superior sobresale un poco á la inferior; y el labio superior tiene movimiento y puede estenderse hasta siete ú ocho pulgadas de largo, terminando en un apéndice puntiagudo, que da á este animal mas facilidad que á los demas cuadrúpedos para asir la yerba y hacer de ella hacecillos, casi como los hace el elefante con su trompa. Este labio musculoso y flexible viene á ser una especie de mano ó de trompa, que aunque muy completa, no deja de asir con fuerza y de palpar con maña. En lugar de los largos colmillos de marfil que constituyen las armas del elefante, tiene el rinoceronte un cuerno poderoso y temible, y en cada mandíbula dos grandes dientes incisivos, de que carece el elefante, distantes uno de otro, y colocados uno á uno en cada rincon ó ángulo de las mandíbulas, de las cuales la inferior es de figura cuadrada por delante, sin ningun otro diente incisivo en toda aquella parte anterior que cubren los labios; pero además de estos cuatro dientes incisivos colocados en los cuatro ángulos anteriores de las quijadas, tiene veinte y cuatro muelas, seis á cada lado de las dos quijadas. Sus orejas se mantienen siempre tiesas,

y son bastante parecidas en su forma á las del puerco, con solo la diferencia de ser menores á proporcion del cuerpo, siendo las únicas partes en que hay pelo, ó por mejor decir sedas; y la estremidad de la cola está guarnecida, como la del elefante, de una borla de gruesas sedas muy sólidas y recias.

Parsons, célebre médico de Lóndres, á quien la república de las letras debe muchos descubrimientos en historia natural, y á quien yo mismo debo agradecer las pruebas de estimacion y de amistad con que me ha favorecido, publicó en 1742 una historia natural del rinoceronte, de la cual daré aquí un extracto, con tanto mas gusto, quanto todo lo que ha escrito este autor me parece muy digno de atencion y de crédito.

A pesar de haberse visto muchas veces al rinoceronte en los espectáculos de Roma desde el tiempo de Pompeyo hasta el de Heliogábalo, y sin embargo de haber sido traídos á Europa varios de estos animales en los últimos siglos, y de haberle dibujado Boncio, Chardino y Kolbe en las Indias orientales y en Africa, estaba tan mal representada su imágen, y era tan defectuosa la descripcion del rinoceronte, que apenas se le conocia sino muy imperfectamente; pero en vista de los que llegaron á Lóndres en

1739 y 1741, se reconocieron fácilmente los errores ó caprichos de los que habian publicado figuras de este animal. La que publicó Alberto Durero, que fue la primera, es una de las menos conformes al original. Sin embargo, la copiaron los mas de los naturalistas, y algunos se adelantaron á recargarla de paños postizos y de adornos estraños. La publicada por Boncio es mas sencilla y verídica, pero tiene el defecto de estar mal representada en ella la parte inferior de las piernas; y por el contrario, aunque la de Chardino representa bastante bien los pliegues de la piel y los pies, nada se parece en lo demas al animal. No es mejor la de Camerario, ni la que se copió por el rinoceronte visto en Lóndres en 1685, y publicada por Carwitham en 1739. Finalmente, las que se ven en los antiguos pavimentos de Preneste, y en las medallas de Domiciano son sumamente imperfectas; pero no tienen por lo menos los adornos imaginarios de la de Alberto Durero. El Sr. Parsons ha dibujado por sí mismo (1) este animal bajo tres puntos de

(1) Uno de nuestros sabios fisicos (Mr. Demours) ha hecho sobre este asunto observaciones que no debemos omitir. «La figura, dice, del rinoceronte que Parsons ha añadido á su *Memoria*, y que él mismo dibujó por el natural, es tan diferente de la que se

vista diferentes, á saber : de frente, por la espalda, y de perfil; tambien ha dibujado las partes esternas de la generacion en el macho, y los cuernos simples y dobles, así como la cola de

grabó en Paris el año de 1749, copiada de un rinoceronte que se mostraba entonces en la feria de San German, que con harta dificultad se conoceria ser del mismo animal. El de Parsons es mas recogido, tiene menos pliegues en la piel y menos señalados, y algunos colocados diferentemente. Sobre todo, la cabeza no se parece casi en nada á la del rinoceronte de la feria de San German; y no pudiendo dudarse de la exactitud de Parsons, es preciso buscar en la edad y en el sexo de estos dos animales la razon de las diferencias notables que se advierten en las figuras publicadas de uno y otro. La de Parsons fue dibujada segun un rinoceronte macho de solo dos años; la que yo he creido deber poner aquí, lo fue segun una pintura del célebre Mr. Oudry, pintor de animales y que fue tan escelente en este género. Este profesor pintó de tamaño natural el rinoceronte vivo de la feria de San German, que era hembra y tenia ocho años por lo menos; y digo ocho años por lo menos, porque en la inscripcion puesta en la estampa de Charpentier, titulada *Verdadero retrato de un rinoceronte vivo que se ve en la feria de San German en Paris*, se dice que este animal tenia tres años cuando el de 1744 fue cogido en la provincia de Assem, sujeta al Mogol; y ocho lineas mas abajo se asegu-

otros rinocerontes, cuyas partes se conservaban en varios gabinetes de historia natural.

El rinoceronte que llegó á Lóndres el año de 1739, vino de Bengala; y aunque muy jóven,

ra que no tenia mas de un mes cuando algunos Indios le prendieron con maromas, despues de haber muerto la madre á flechazos: con qué por lo menos tenia ocho años, y podia tener diez ú once. Esta diferencia de edad es una razon verosímil de las diferencias notables que se hallarán entre la figura dada por Parsons, y la de Oudry, cuya pintura, hecha de orden del Rey, estuvo espuesta al público en el salon de pintura. Lo único que debo advertir es que Oudry dió al cuerno de su rinoceronte mayor longitud de la que tenia el del rinoceronte de la feria de San German, el cual ví y examiné con mucho cuidado; y que esta parte está representada con mas fidelidad en la estampa de Charpentier. Por lo mismo se ha dibujado por esta el cuerno de la figura que doy aquí, la cual en todo lo demas ha sido dibujada y reducida por la pintura de Oudry. El animal que representa, habia sido pesado cerca de un año aules en Stutgard, en el ducado de Wurtemberg, y pesaba entonces cinco mil libras. Segun relacion del capitán Douwemont Wander-Mean, que le habia conducido á Europa, comia diariamente 60 libras de heno y 20 libras de pan. Era muy manso, y de una agilidad maravillosa atendida la enormidad de su mole, y su aire sumamente tos-

pues solo tenia dos años, el gasto de su viaje y manutencion ascendió á unas mil libras esterlinas. Manteníasele con arroz, azúcar y heno, dándole diariamente siete libras de arroz mezcladas con tres de azúcar, y repartidas en tres porciones : tambien se le suministraba mucho heno y mucha yerba verde, la cual preferia al heno. Su única bebida era agua, y de esta bebia gran cantidad de una vez : era de índole mansa ; se dejaba tocar en todas las partes de su cuerpo, y no se irritaba sino cuando le maltrataban ó cuando estaba hambriento, y en ambos casos el único modo de aplacarle era darle de comer. Cuando estaba colérico daba saltos y se elevaba impetuosamente á una grande altura, dándose cabezadas furiosas contra las paredes ; lo cual ejecutaba con una velocidad asombrosa, sin embargo de su aire torpe y de su pesada mole. Yo he sido muchas veces testigo, dice Parsons, de estos movimientos producidos por la impaciencia ó la cólera, sobre todo por las mañanas antes de llevarle su arroz y azúcar ; y añade que la viveza y prontitud de los movimientos de este

co. Estas observaciones son juiciosas, como todo lo que escribe Mr. Demours. Véase la figura en la traduccion francesa de las *Transacciones filosóficas*, año de 1743.

animal le hicieron juzgar que es absolutamente indomable, y que alcanzaria fácilmente á la carrera al hombre que le hubiese ofendido.

Este rinoceronte, á la edad de dos años no era mas alto que una vaca jóven que aun no hubiese parido; pero su cuerpo era muy fornido y largo; su cabeza muy abultada á proporcion del cuerpo; considerándola desde las orejas hasta el cuerno de la nariz, formaba una curva cóncava, cuyos dos extremos, esto es, la parte superior del hocico y la cercana á las orejas, son muy altos; el cuerno no tenia entonces mas que una pulgada de alto, y era negro y liso en la punta, pero con rugosidades en la base é inclinado hácia atrás. Las ventanas de la nariz están situadas muy abajo, y solo distan una pulgada de la abertura de la boca. El labio inferior es bastante parecido al del buey, pero el superior es mas semejante al del caballo, aunque con la diferencia y la ventaja de que el rinoceronte puede alargarle, dirigirle, dar vuelta con él á un palo, y asir por este medio los cuerpos que quiere acercar á su boca. La lengua de este jóven rinoceronte era suave como la de una ternera (1); y sus ojos, que no tenian ninguna vi-

(1) La mayor parte de los viajeros, y todos los naturalistas así antiguos como modernos, han dicho

veza, se parecen en la forma á los del puerco, y están situados muy abajo, esto es, mas cerca de las ventanas de la nariz que en ningun otro animal. Las orejas son anchas, delgadas en su estremidad, y ceñidas en su origen por una especie de anillo arrugado. El cuello es muy corto, y la piel forma en esta parte dos pliegues abultados que le rodean. Las espaldillas son muy abultadas y gruesas, y en su articulacion forma la piel otro pliegue que baja hasta las piernas delanteras. El cuerpo de este rinoceronte jóven era en todas sus partes muy abultado y parecido al de una vaca cercana al parto. Entre el cuerpo y las ancas tiene otro pliegue que baja á las piernas traseras; y otro, en fin, que cubre trasversalmente la parte inferior de las ancas á alguna distancia de la cola: el vientre era abultado y casi le llegaba á tierra, especialmente en su medio; las piernas son redondas, gruesas, fuertes y todas dobladas hácia atrás en

que la lengua del rinoceronte era sumamente áspera, y sus pupilas tan punzantes, que con solo la lengua desollaba á un hombre, y le arrancaba la carne hasta descubrir los huesos. Este hecho, referido por todas partes, no solo me parece muy dudoso, sino tambien mal imaginado; pues el rinoceronte no come carne, y en general los animales que tienen la lengua áspera son carnivoros.

las articulaciones, las cuales se ven cubiertas con un pliegue muy notable cuando el animal está echado, y desaparecen cuando se pone en pie. La cola es delgada y corta, relativamente al volúmen del cuerpo : la de este rinoceronte solo tenia poco mas de pie y medio de largo; y se ensanchaba algo en su estremidad, donde estaba guarnecida de algunos pelos cortos, gruesos y recios. El pene, que es de figura bastante extraordinaria, está contenido en un prepucio ó vaina como la del caballo; y lo primero que se presenta á lo exterior, en el tiempo de la ereccion, es un segundo prepucio de color de carne, del cual sale despues un tubo hueco en forma de embudo ensanchado, y con varias cortaduras ó girones (1), á modo de flor de lis, el cual sirve de balano y forma la estremidad del pene. Este balano, estraño por su figura, es de color de carne, mas pálido que el del segundo prepucio : en la mas fuerte ereccion, el pene no salia del cuerpo mas de nueve pulgadas y un tercio; y se le procuraba fácilmente este estado de estension frotando el vientre del animal, cuando estaba echado, con manojos de paja. La

(1) Véase la figura en las *Transacciones filosóficas*, núm. 470, estampa III; y en los *Rebuscos* de Edwards, estampe 221.

direccion de este miembro no era recta, sino encorvada y dirigida hácia atrás, por lo cual orinaba en esta misma direccion, cayendo de golpe la orina, como se ve en las vacas; de donde puede inferirse que en el acto de la cópula el macho no cubre á la hembra, sino que se juntan de espaldas: la hembra tiene las partes exteriores de la generacion dispuestas y colocadas como las de la vaca; y es perfectamente parecida al macho en la forma y grueso del cuerpo. La piel es gruesa é impenetrable, y cogiéndola con la mano donde tienen los pliegues, se creeria tocar una tabla de media pulgada de grueso: cuando está curtida, dice el Dr. Grew, es escesivamente dura, y mas gruesa que el cuero de cualquier otro animal terrestre; á lo cual se agrega que toda ella está mas ó menos cubierta de incrustaciones á modo de tubérculos, las cuales son bastante pequeñas en la parte superior del cuello y del lomo, y por grados van siendo mayores, descendiendo hácia los costados: las mayores están en las espaldillas y en las ancas, siendo tambien bastante gruesas las de los muslos y las piernas, en las cuales, asi en su contorno como en todo el largo de ellas, y hasta en los pies, hay esta especie de tubérculos ó incrustaciones; pero entre los pliegues la piel es penetrable y aun delicada, y tan

suave al tacto como la seda, al paso que lo exterior del pliegue es tan áspero y escabroso como lo demas. Esta piel tierna de lo interior de los pliegues es de color claro de carne, y casi del mismo tinte y consistencia la del vientre. Pero no se deben comparar los tubérculos ó incrustaciones de que hablamos con escamas, como lo han hecho muchos autores; pues no son mas que meras callosidades de la piel, que ni tienen regularidad en la figura, ni simetría en su posicion respectiva. La flexibilidad de la piel en los pliegues facilita al rinoceronte el movimiento de cabeza, cuello y miembros; y todo el cuerpo, á escepcion de las articulaciones, es inflexible y como encorazado. Parsons dice de paso que observó en este animal una calidad muy particular, cual es la de escuchar con cierta especie de atencion constante todos los ruidos que oye; de suerte, que aunque estuviese dormido ó muy ocupado en comer ó en satisfacer otras necesidades urgentes, se despertaba al instante, levantaba la cabeza, y escuchaba con la mayor atencion hasta haber cesado el ruido.

Finalmente, despues de haber dado Parsons esta descripcion exacta del rinoceronte, examina si hay ó no rinocerontes que tengan cuerno doble sobre la nariz; y habiendo comparado las autoridades de los antiguos y de los modernos, y

los monumentos de esta especie que existen en las colecciones de historia natural, concluye dando por verosímil que los rinocerontes de Asia no tienen por lo comun mas que un cuerno, y que los de Africa le tienen ordinariamente doble.

Es muy cierta la existencia de rinocerontes que no tienen mas que un cuerno en la nariz, y la de otros que tienen dos (1); pero no es igualmente cierto que esta variedad sea constante y dependiente siempre del clima de Africa ó de la

(1) Kolbe dice positivamente, y como si lo hubiese visto, que el primer cuerno del rinoceronte está colocado en la nariz, y el segundo en la frente, en línea recta con el primero; que este, que es de color gris parduzco, nunca escede de dos pies y un tercio de largo; y que el segundo es amarillo, y nunca crece mas de seis pulgadas y media. *Descripcion del cabo de Buena-Esperanza*, por Kolbe, tom. III, pág. 17 y 18. Sin embargo, acabamos de citar cuernos dobles, de los cuales el segundo diferia poco del primero, que tenia dos pies y un tercio de largo, y ambos eran de un mismo color; y además de esto, parece cierto que nunca están á tanta distancia uno de otro como dice este autor, pues entre las bases de estos cuernos, conservados en el gabinete de Hans Sloanne, no habia tres pulgadas y media de distancia.

India, y que en virtud de esta sola diferencia se puedan establecer dos especies distintas en el género de este animal. Parece que los rinocerontes que solo tienen un cuerno, le tienen mas grueso y mas largo que los que tienen dos : hay cuernos simples de cuatro pies y acaso de cuatro pies y medio de largo, y de siete y aun de ocho pulgadas de diámetro en la base ; y tambien los hay dobles (1), que tienen hasta dos pies y un tercio de largo, y por lo comun son pardos ó de color de aceituna, aunque tambien se encuentran de color gris, y algunos blancos : estos cuernos no tienen mas que una pequeña concavidad, á modo de taza, en su base, por la cual están asidos á la piel de la nariz ; todo lo restante del cuerno es sólido y mas duro que el cuerno ordinario. Con esta arma, dicen, acomete el rinoceronte y á veces hiere mortalmente á los elefantes mas corpulentos, cuyas piernas altas permiten al rinoceronte, que las tiene mas bajas, herirle con el hocico y con el cuerno en el vientre, donde la piel es mas sensible y penetrable : pero tambien si el rinoceronte yerra el primer golpe, el elefante le aterra y mata.

Los Indios prefieren el cuerno del rinocer-

(1) Véanse las *Transacciones filosóficas*, núm. 470, estampa 111, fig. 6 y 8.

ronte al marfil del elefante, no tanto por la materia del primero, sin embargo de hacer de ella varias obras al torno y de escultura, como á causa de su misma sustancia, á la cual atribuyen muchas calidades específicas y virtudes medicinales (1). Los cuernos blancos, por mas raros,

(1) «Sunt in regno Bengalæ rhinocerontes Lusitanis *abadas* dicti, cujus animalis corium, dentes, caro, sanguis, unguis et cæteræ ejus partes toto genere resistunt venenis; qua de causa in maximo pretio est apud Indos.» Johan. Hugon. Lintscotani *Navigatio in Orientem*, belgicè scripta, latinè enunciata à Lonicerò. Francfordii, 1599, part. II, pág. 44. En los países de Bengala cercanos al Ganges, los rinocerontes unicornios, llamados vulgarmente *abadas*, son muy comunes, y se lleva á Goa cantidad de cuernos de ellos de cerca de dos palmos de circunferencia en la parte por donde están asidos á la piel, y que van disminuyendo poco á poco hasta terminar en punta, siendo estas las armas defensivas de estos animales. Los espresados cuernos son de color oscuro, y las tazas que se hacen de ellos para beber muy estimadas, por la natural propiedad que tienen de manifestar la malignidad de cualquier licor que estuviese envenenado. *Viaje del P. Felipe*, pág. 374. Todas las partes del cuerpo del rinoceronte son medicinales: especialmente su cuerno es un poderoso antidoto contra toda especie de venenos, y los Sia-

son tambien los mas buscados y apreciados. Entre los regalos que el Rey de Siam envió á Luis XIV el año de 1686 (1), habia seis cuernos

meses hacen un gran tráfico de él con las naciones comarcanas : algunos se suelen vender á precio de 1.200 reales : los mas estimados por los Chinos son los de color gris claro con pintas blancas. *Hist. nat. de Siam*, por Nicolas Gervasio. Paris, 1688, página 34. Los cuernos, los dientes, las pezuñas, la carne, la piel, la sangre, y hasta los escrementos y la orina, todo lo estiman y solicitan con ansia los Indios, quienes en todo ello hallan remedios para varias enfermedades. *Viajes de la Compañía de la India holandesa*, tom. I, pág. 412. El cuerno le sale de entre las dos ventanas de la nariz, y es muy grueso en la base y afilado en la punta ; su color es de un verde que tira á pardo, y no negro, como han escrito algunos ; cuando es mas gris ó blanquecino, se vende mas caro ; pero su precio es siempre subido por la mucha estimacion que se hace de él en la India. *Idem*, tom. VII, pág. 277.

(1) Entre los presentes que el Rey de Siam envió á Francia el año de 1686, habia seis cuernos de rinoceronte, que son sumamente estimados en todo el Oriente. El caballero Bernati escribió de Batavia á Inglaterra que los cuernos, los dientes, las pezuñas y la sangre de los rinocerontes son antidotos, y que en la farmacopea de la India se hace de todo ello el mismo uso que de la triaca en la de Europa. *Viaje de*

de rinoceronte. En el Real Gabinete hay doce de diferentes tamaños, incluso uno que, aunque truncado, tiene cuatro pies, tres pulgadas y cuatro líneas de largo.

El rinoceronte, sin ser cruel, carnicero ni excesivamente feroz, es sin embargo intratable (1); y con corta diferencia viene á ser en grande lo que el cerdo en pequeño, esto es, bruto, sin inteligencia, sin sensacion, y sin docilidad: á que se añade que debe estar sujeto á furiosos rebatos; pues el que el rey D. Manuel de Portugal envió al Papa en 1513 hizo perecer el bajel en que le trasportaban (2), y el que vimos en Paris estos años últimos, se ahogó del mismo modo llevándole á Italia. Estos animales son, igualmente

la Compañía de la India holandesa, tom. VII, página 484.

(1) Chardino, tom. III, pág. 45, dice que los Abisinios domestican los rinocerontes y los acostumbran al trabajo, como se hace con los elefantes; pero tengo este hecho por muy dudoso, porque ningun otro viajero lo refiere, y porque en Bengala, en Siam y demas partes de la India meridional, donde el rinoceronte es quizá mas comun que en Etiopia, y donde se suele domesticar al elefante, se le mira como animal indomable y que no puede servir para usos domésticos.

(2) *Transacciones filosóficas*, núm. 470.

que el puerco, muy inclinados á revolcarse en el lodo y en el cieno, gustan de los parajes húmedos y pantanosos, y apenas se alejan de las márgenes de los rios. Hállanse rinocerontes en Asia y Africa (1), Bengala (2), Siam (3), Laos (4), Mogol (5), Sumatra (6), Java en Abisinia (7), Etiopia (8), en el pais de los Anzicos (9), y hasta en el cabo de Buena-Esperanza (10); pero en general la especie es menos numerosa y se ha-

(1) *Viaje del P. Felipe*, pág. 371. *Viaje de la Compañía de la India holandesa*, tom. 1, pág. 447.

(2) *Historia natural de Siam*, por Gervasio, página 33.

(3) *Diario del abate de Choisy*, pág. 339.

(4) *Viaje de Tavernier*, tom. III, pág. 97. *Viaje de Eduardo Terri*, pág. 15.

(5) *Historia general de los viajes*, por el abate Prevost, tom. IX, pág. 339.

(6) *Viaje de la Compañía de la India holandesa*, tom. VII, pág. 277.

(7) *Viaje de Chardino*, tom. III, pág. 45. *Relacion de Thevenot*, pág. 10.

(8) *Historia general de los viajes*, por el abate Prevost, tom. V, pág. 91.

(9) *Viaje de Francisco de Guat.* Amst., 1708, tomo II, pág. 145.

(10) *Descripcion del cabo de Buena-Esperanza*, por Kolbe, tom. III, pág. 15 y sig.

lla menos estendida que la del elefante, á cuya imitacion no produce mas que un hijo cada vez y á intervalos de tiempo bastante considerables. El mes primero, el jóven rinoceronte casi no es mayor que un perro grande (1), y al nacer no tiene cuerno en la nariz (2), sin embargo de divisarse ya el rudimento de él en el feto (3); á los dos años no ha brotado el cuerno sino cosa de una pulgada (4), y á los seis ha adquirido la longitud de diez á once pulgadas (5); y habiénd-

(1) Se ha visto un jóven rinoceronte, no mayor que un perro, el cual seguia entonces á su dueño á todas partes, y solamente bebia leche de búfala; pero no vivió mas de tres semanas. Le empezaban á salir los dientes. *Viaje de la Compañia de la India holandesa*, tom. vii, pág. 483.

(2) A la estremidad de la nariz de estos dos jóvenes rinocerontes se veia el rudimento del cuerno que debia brotarles, y que por ser tan pequeños no tenian aun: sin embargo, en aquella edad eran tan grandes y corpulentos como uno de nuestros bueyes; pero son muy bajos de piernas, especialmente de las delanteras, que son mucho mas cortas que las traseras. *Viaje de Pietro della Valle*, tom. iv, p. 245.

(3) Véase en la descripcion del Gabinete del Rey Cristianisimo la de un feto de rinoceronte.

(4) *Transacciones filosóficas*, núm. 470.

(5) *Idem*, *ibidem*.

dose visto algunos de estos cuernos de cerca de cuatro pies y medio de largo (1), hay motivo para juzgar que crecen á lo menos hasta la edad mediana, y quizá durante toda la vida del animal, la que debe de ser bastante larga, puesto que el rinoceronte descrito por Parsons apenas tenia á los dos años la mitad de su altura; de donde se puede deducir que este animal vive, como el hombre, setenta ú ochenta años.

El rinoceronte, sin ser útil como el elefante, es tan gravoso como él por el consumo, y señaladamente por el estrago considerable que hace en las campiñas: no es bueno sino muerto, esto es, en sus despojos; su carne es excelente para los Indios y los Negros (2); y Kolbe asegura haberla comido varias veces y con mucho gusto. No hay en el mundo mejor cuero ni mas duro que el que se hace de la piel del rinoceronte (3);

(1) Véase la descripción de la parte del Gabinete del Rey Cristianísimo relativa al rinoceronte.

(2) La carne del rinoceronte se come, y estos pueblos (los Indios y los Negros) la encuentran excelente. También sacan alguna utilidad de la sangre del mismo animal, la cual recogen cuidadosamente para hacer de ella un remedio á propósito para la curación de los males de pecho. *Historia natural de Siam*, por Gervasio, pág. 35.

(3) Su piel es de un bello color gris negruzco, co-

y no solamente su cuerno, sino todas las demas partes de su cuerpo, y hasta su sangre (1), su orina y sus escrementos son estimados como antidotos contra veneno, ó como remedios para muchas enfermedades. De estos antidotos ó remedios sacados de las diferentes partes del rinoceronte se hace el mismo uso en la farmacopea de la India, que de la triaca en la de Europa (2). Acaso sean imaginarias la mayor parte de estas virtudes; pero ¡cuantas cosas hay mucho mas estimadas, cuyo valor no consiste mas que en la opinion!

El rinoceronte se alimenta de yerbas toscas, de cardos y otros arbustos espinosos, y prefiere estos manjares agrestes al pasto suave de las mas bellas praderas (3). Le gustan mucho las

mo la de los elefantes, pero mas áspera y gruesa; y no he visto animal que la tenga semejante. Esta piel está cubierta por todas partes, á escepcion del cuello y de la cabeza, de pequeños tubérculos ó callos muy semejantes á los de las conchas de las tortugas, etc. *Viaje de Chardino*, tom. III, pág. 45.

(1) *Viaje de Mandelslo*, tom. II, pág. 350.

(2) *Viaje de la Compañía de la India holandesa*, tomo VII, pág. 484.

(3) Este animal no se alimenta de yerbas, prefiriendo á estas los matorrales, las retamas y los cardos; pero, entre todas las plantas, la que mas le

cañas de azúcar, y come tambien de toda suerte de semillas : no teniendo ninguna aficion á la carne, no inquieta á los animales pequeños ; tampoco teme á los grandes ; y así vive en paz con todos, hasta con el tigre, el cual le acompaña muchas veces sin osar acometerle. A vista de esto no sé si los combates del elefante y el rinoceronte tienen algun fundamento real : á lo menos deben de ser raros, pues no hay ningun motivo de guerra de una ni otra parte, y además no se ha observado que hubiese ninguna especie de antipatía entre estos dos animales, habiéndoseles visto, aun estando cautivos (1),

gusta es un arbusto muy parecido al enebro, pero que no tiene tan buen olor, y cuyas puas son mucho menos agudas : los Europeos del Cabo llaman á esta planta el *arbusto del rinoceronte*, y hay gran cantidad de ella en los campos ; tambien hay porcion de esta planta en la montaña del Tigre y en el río del banco de las Almejas. Los habitantes de aquellos países la cortan y guardan para quemarla. *Descripción del cabo de Buena-Esperanza*, por Kolbe, tomo III, pág. 47.

(1) La relacion holandesa intitulada *Embajada á la China* hace una descripcion falsa de este animal ; señaladamente en decir que es uno de los principales enemigos del elefante ; pues este rinoceronte estaba en una misma cuadra con dos elefantes, y los

vivir tranquilamente, sin ofenderse, ni irritarse uno contra otro. Plinio fue en mi concepto el primero que habló de estos combates del elefante y del rinoceronte, á los cuales parece se obligó á reñir en los espectáculos de Roma (1); y de esto nació probablemente la idea de que cuando están en libertad y en su estado natural peleaban del mismo modo; pero repito que toda accion sin motivo no es natural, sino un efecto sin causa, que no debe acaecer ó que solo acaece por casualidad.

Los rinocerontes no se juntan en tropas, ni caminan en compañías numerosas, como los elefantes: son mas solitarios, mas agrestes, y acaso es mas difícil cazarlos y vencerlos; no acometen á los hombres (2) á menos de ser provoca-

vi diversas veces uno junto á otro en la plaza Real, sin que en ellos se notase la menor antipatia. Un embajador de Etiopia habia llevado de regalo este animal. *Viaje de Chardino*, tom. III, pág. 45.

(1) Los Romanos tuvieron complacencia en hacer pelear al rinoceronte y al elefante en algun espectáculo de ostentacion. *Singularidades de la Francia antártica*, por Andres Thevet, pág. 41.

(2) Los rinocerontes no acometen ordinariamente ni se enfurecen sino cuando son acosados; pero entonces es suma su ferocidad: gruñen como puercos, y derriban árboles y cuanto se les presenta. *Viaje de*

dos, pero entonces se enfurecen y son muy terribles. Los alfanges damasquinos ni los del Japon hacen mella en su piel (1), y los dardos y las lanzas no pueden traspasarla, pues resiste á las balas de mosquete, y las de plomo se aplas-

la Compañía de la India holandesa, tom. VII, p. 278.

(1) Su piel es gruesa, dura, desigual é impenetrable aun á los alfanges del Japon: de ella se hacen cotas de armas, rodela, etc. *Viaje de la Compañía de la India holandesa*, tom. VII, pág. 483. Rara vez acomete el rinoceronte á los hombres, á menos de haberle estos provocado, ó estar vestidos de color rojo, que en ambos casos se enfurece y derroca cuanto se le opone. Cuando embiste á un hombre, le coge por medio del cuerpo y le hace volar por encima de su cabeza con tal fuerza, que muere de la violencia de la caída. Viéndole venir, no es difícil evitarle, por mas furioso que esté; pues aunque es mucha su velocidad, le cuesta trabajo volverse, y además de esto no ve, como dejamos dicho, sino lo que tiene delante; y así no se necesita mas que dejarle acercar hasta la distancia de ocho ó diez pasos, y entonces retirarse á un lado, con lo que el rinoceronte pierde al hombre de vista y le es muy difícil volver á hallarle. Yo mismo lo he experimentado, pues me ha sucedido mas de una vez verle venir derecho á mi con toda su furia. *Descripcion del cabo de Buena-Esperanza*, por Kolbe, tom. III, pág. 47.

tan en ella, y aun las barretas de hierro no la penetran del todo: los únicos parajes absolutamente penetrables en aquel cuerpo encorazado son el vientre, los ojos y el contorno de las orejas (1); por lo mismo, los cazadores, en vez de acometer á este animal de frente y de atacarle á viva fuerza, le siguen de lejos por sus huellas, y esperan las horas en que descansa y se duerme para acercársele. En el Gabinete del Rey tenemos un feto de rinoceronte, enviado de la isla de Java, el cual fue sacado del vientre de la madre; y en la Memoria que acompañó esta re-

(1) Cuesta dificultad matarle, y nunca se le acomete sin peligro de ser despedazado: no obstante, los que se dedican á esta caza han hallado medios para precaverse de su furor, pues gustando este animal de los parajes pantanosos, observan cuando se retira á ellos, y ocultándose en los matorrales, al sotavento, esperan á que se haya echado, ya sea para dormir ó para revolcarse, á fin de dispararle dirigiendo el tiro al contorno de las orejas, que es el único paraje en que puede ser herido de muerte; y pónense á sotavento, porque el rinoceronte tiene la propiedad de descubrirlo todo por el olfato; de suerte, que aunque tiene ojos, nunca se sirve de ellos hasta que su olfato ha recibido la sensacion del objeto que se presenta á su vista. *Hist. nat. de Siam*, por Gervasio, pág. 35.

mesa se decia que habiéndose juntado veinte y ocho cazadores para matar dicho animal, le siguieron al principio de lejos por algunos dias, haciendo que de tiempo en tiempo se adelantasen uno ó dos hombres á reconocer la posicion de la rinoceronta, por cuyo medio la sorprendieron dormida, y acercándose mucho á ella con gran silencio, la dispararon todos juntos veinte y ocho fusilazos en la parte inferior del vientre.

Por la descripcion de Parsons se ha visto que este animal no solo tiene buen oido, sino que escucha tambien con atencion. Igualmente aseguran ser muy fino su olfato; pero que su vista no es buena (1), y que no ve, por decirlo así,

(1) Véase la nota precedente. El rinoceronte tiene los ojos muy pequeños, y no ve absolutamente sino lo que tiene delante. Cuando camina y persigue su presa, va siempre en línea recta, forzando, trastornando y rompiendo cuanto encuentra; y no hay breñas, árboles, ni zarzales espesos, ni piedras abultadas que puedan obligarle á desviarse, pues con el cuerno que tiene en la nariz arranca de raíz los árboles, levanta las piedras que le impiden el paso, y las arroja hácia atrás á mucha distancia y con gran ruido; y en una palabra, derriba y quita de en medio todos los cuerpos en que puede hacer presa. Cuando no encuentra cosa que se le oponga y está colérico, bajando la cabeza hace surcos en la tierra,

mas de lo que tiene delante; y la suma pequeñez de sus ojos, su posicion baja, oblicua y hundida, la poca brillantez y el poco movimiento que se nota en ellos, parece confirman este hecho. Su voz es bastante baja cuando está tranquilo, y parecida al gruñido del cerdo; pero cuando está colérico forma un grito agudo que se oye desde muy lejos. Aunque no se alimenta sino de vegetales, no rumia; por lo cual es probable que no tenga, como el elefante, mas que un estómago é intestinos de mucha capacidad que suplan la falta de la panza. El consumo que hace, aunque muy considerable, no llega al del elefante; y por la continuidad y el grueso no interrumpido de su piel, parece que pierde tambien mucho menos que él por la traspiracion.

Hemos visto otro rinoceronte recién llegado á la Real Casa de fieras, el cual en el mes de setiembre de 1770 no tenia mas edad que tres meses si se da crédito á sus conductores, aunque yo me persuado de que tenia por lo menos

y arroja con furor gran cantidad de ella por encima de su cabeza: gruñe como el cerdo, y su grito no se percibe de lejos cuando está el animal tranquilo; pero si va en seguimiento de su presa, se le puede oír á mucha distancia. *Descripcion del cabo de Buena-Esperanza*, por Kolbe, tres tomos en 42°. Amsterdam, 1740.

dos ó três años , pues su cuerpo , inclusa la cabeza , era ya de nueve pies , seis pulgadas y cuatro líneas de largo , de seis pies y cinco pulgadas de alto , y de nueve pies y medio de circunferencia. Medido al cabo de un año , se habia prolongado su cuerpo ocho pulgadas y dos líneas ; de suerte , que el dia 28 de agosto de 1771 tenia diez pies y dos pulgadas y media , incluso el largo de la cabeza ; seis pies , ocho pulgadas y media de alto ; y diez pies , dos pulgadas y media de circunferencia. Habiéndole medido dos años despues , el 12 de agosto de 1772 , la longitud de su cuerpo , inclusa la cabeza ; era de diez pies , diez pulgadas y ocho líneas ; su mayor altura , que era la del cuarto trasero , de siete pies , cuatro pulgadas y ocho líneas ; y la del cuarto delantero solo de seis pies , diez pulgadas y diez líneas. Su piel tenia el color y la misma apariencia que la corteza de un olmo decrépito , manchada de gris y negro en ciertos parajes , y doblada en otros en surcos profundos que formaban una especie de escamas. Este rinoceronte no tenia mas de un cuerno , de color pardo oscuro , de sustancia dura y de mucha consistencia. Sus ojos son pequeños y saltados , y sus orejas anchas y bastante parecidas á las del asno. El lomo , que es hundido , parece estar cubierto de una silla natural ; las piernas son cortas y muy gruesas , y

los pies redondos por detrás con tres pezuñas por delante. La cola se parece bastante á la del buey, y en su estremidad está guarnecida de pelos negros. El pene se alarga hácia los testículos, y se eleva para la espulsion de la orina, la cual impele el animal á mucha distancia; y esta parte, que parece muy pequeña relativamente á la mole del cuerpo, es además muy notable por su estremidad, que forma un hueco como la embocadura de una trompeta; el estuche de donde sale es carnoso, de color rojo, como el pene; y esta parte carnosa que forma el primer estuche, sale de un segundo estuche formado de la piel como en los demas animales: su lengua es dura y tan áspera que desuella lo que lame, y por lo mismo come el animal espigas gruesas sin lastimarse. Diariamente necesita unas ciento sesenta libras de alimento: los Indios, los Africanos, y señaladamente los Hotentotes, hallan buena su carne. Este animal puede domesticarse criándole desde muy jóven, y en estado de domesticidad produciria mas fácilmente que el elefante.

« Nunca he podido concebir, dice con razon Mr. Paw, porqué en Asia han dejado permanecer en su estado montaraz al rinoceronte, sin emplearle en ningun uso, cuando en Abisinia

está sometido y sirve para llevar carga (1). »

« Mr. de Buffon, dice el caballero Bruce, creia que en lo interior de Africa habia rinocerontes de dos cuernos; y su conjetura se ha verificado, pues efectivamente todos los rinocerontes que he visto en Abisinia tienen dos cuernos: el primero, esto es, el mas inmediato á la nariz, es de la figura ordinaria; el segundo, de punta mas cortante, es siempre mas pequeño que el primero: ambos nacen á un mismo tiempo, pero el primero crece mas pronto que el otro y le escede en tamaño, no solo durante todo el tiempo del incremento del animal, sino tambien durante toda su vida (2). »

Por otra parte, Mr. Allamand, naturalista muy hábil, escribe á Mr. Daubenton desde Leida con fecha de 31 de octubre de 1766 en los términos siguientes:

« Hago memoria de una cosa que ha dicho Mr. Parsons en un pasaje citado por Mr. de Buffon. Aquel autor sospecha que los rinocerontes de Asia solo tienen un cuerno, y dos los del cabo de Buena-Esperanza. Yo estoy por creer lo contrario, pues he recibido de Bengala y de

(1) *Défense des Recherches sur les Américains*, p. 95.

(2) Nota comunicada por el caballero Bruce á Mr. de Buffon.

otros países de la India cabezas de rinocerontes, todas ellas con doble cuerno, al paso que en todas las que me han enviado del Cabo solo se veía un cuerno sencillo.»

Esto parece comprobar lo dicho y a, esto es, que los rinocerontes de cuernos dobles forman una variedad en la especie y una raza particular, pero que se halla igualmente en Asia y Africa.

*Adicion á la historia del rinoceronte, por
Mr. Allamand.*

Mr. de Buffon ha descrito muy bien el rinoceronte de Asia, y dado de él una figura muy exacta, no habiendo tenido ningun motivo de sospechar que el rinoceronte de Africa difiriese del de Asia, respecto á que en ninguna relacion se habia insinuado que estos animales no fuesen enteramente semejantes en todos los países en que existen. No obstante, es muy grande la diferencia que hay entre ellos; y lo que mas admira cuando se ve un rinoceronte, como el que ha descrito Mr. de Buffon, son los enormes pliegues de su piel, los cuales reparten su cuerpo de un modo tan extraño, y han hecho creer á los que no los han visto sino de lejos, que estaba enteramente cubierto de escudos ó broqueles. Estos pliegues no se notan en el rinoceronte de

Africa , cuya piel parece lisa ; y si se compara la figura que he dado de este animal con la que ha dado Mr. de Buffon , prescindiendo de la cabeza , no se creerá que representen dos animales de la misma especie. Tambien se debe al capitán Gordon el conocimiento de la verdadera figura del rinoceronte de Africa ; y se verá mas adelante que la historia natural debe á este oficial otros muchos servicios. Pondré aquí el extracto de algunas observaciones que he añadido al dibujo que me envió del mismo animal.

El rinoceronte se llama *nabal* entre los Hotentotes , los cuales pronuncian la primera sílaba de esta palabra con un castañeteo de lengua que es imposible escribir. A primera vista , el rinoceronte africano trae al pensamiento al hipopótamo , del cual sin embargo difiere notablemente en la cabeza , en no tener tan gruesa la piel , y en no ser esta tan difícil de atravesar como se asegura , pues Mr. Gordon mató uno á distancia de ciento diez y ocho pasos , con una bala de diez en libra ; y durante el viaje que hizo á lo interior del país con el gobernador Plettenberg , mataron una docena : lo cual manifiesta que estos animales no son invulnerables á los tiros de fusil. Con todo , creo que los de Asia no podían ser muertos tan fácilmente : á lo menos , así lo creo despues de haber examinado la piel del

rinoceronte , cuya descripción ha dado Mr. de Buffon, la cual he tenido proporción de ver aquí.

Los rinocerontes de Africa tienen todo el cuerpo cubierto de las incrustaciones en forma de tubérculos ó callos que se ven en los de Asia, con la diferencia de que en estos últimos no están sembradas igualmente por todas partes, pues las tienen en menor número en el medio del cuerpo , y ninguna en la estremidad de las piernas ; y por lo que hace á los pliegues de la piel, son muy poco notables, como ya llevo dicho. Mr. Gordon conjetura que dichos pliegues son producidos por los movimientos que hacen estos animales ; y esto parece confirmarse con una piel preparada que tenemos aquí de un rinoceronte jóven, de la longitud de cinco pies y diez pulgadas , en la cual no se nota ningun pliegue : los adultos tienen uno en la ingle, de tres pulgadas y media de profundidad ; otro detrás de la espaldilla, de pulgada y dos líneas de grueso ; otro detrás de las orejas, poco notable ; cuatro pequeños en la tabla del pecho , y dos mas arriba del talon. Los mas notables, y que no se ven en el rinoceronte de Asia , son nueve situados en las costillas , de los cuales el que mas profundidad tiene es de media pulgada ; y vense en el contorno de los ojos muchas arrugas que no merecen el nombre de pliegues.

Todos los rinocerontes que ha visto Mr. Gordon, así jóvenes como viejos, tenían dos cuernos; y si en Africa hay rinocerontes que solo tienen uno, no los conocen los habitantes del cabo de Buena-Esperanza; y yo estaba equivocado cuando escribí á Mr. Daubenton que me asistían razones para sospechar que los rinocerontes de Asia tenían dos cuernos, y los del Cabo solo uno, fundándome en haberseme remitido de este último paraje cabezas de rinoceronte con solo un cuerno, y otras de la India con dos, pero sin ninguna noticia del pais en que habian habitado estos animales. Desde entonces me han llegado de la India producciones peculiares del Cabo, y tambien del Cabo curiosidades que habian sido enviadas allí de la India; y esto me hizo incurrir en el error que debo rectificar. El mayor de estos cuernos está colocado sobre la nariz, y el que aqui se representa tenia de largo un pie, seis pulgadas y ocho líneas; pero los hay mas largos de nueve ó diez pulgadas, sin ser por esto mayor el animal.

El cuerno está aplastado por la punta, y gastado como si con él se hubiese arado la tierra; el segundo cuerno tenia la base media pulgada mas arriba que el primero, y su longitud era de nueve pulgadas y cuatro líneas; y ambos están únicamente asidos á la piel, y colocados en una

eminencia lisa que hay en la parte anterior de la cabeza. Tirando con fuerza hácia atrás estos cuernos se les mueve, y esto me hace dudar de los efectos prodigiosos que, segun Kolbe, produce el rinoceronte; pues si damos crédito á este autor, arranca los árboles de raiz con su cuerno, levanta las piedras que le impiden el paso, y las arroja por encima de su cabeza á mucha altura, á gran distancia y con grandísimo ruido; en una palabra, derriba todos los cuerpos en que puede hacer presa: y á la verdad, un cuerno de tan poca adherencia y firmeza no parece á propósito para esfuerzos tan prodigiosos. Del mismo dictámen debia ser Mr. Gordon, pues me escribe que el rinoceronte hace tanto daño con los pies como con la cabeza.

Este rinoceronte tiene los ojos mas pequeños que el hipopótamo, y con poco blanco; el mayor diámetro de la pupila es de nueve líneas, y la abertura de los párpados de poco mas de una pulgada; los ojos están situados á los lados de la cabeza, casi á igual distancia de la boca y de las orejas; y esta situacion de los ojos demuestra la falsedad de la opinion de Kolbe, que dice que el rinoceronte no puede ver de lado, ni percibe sino los objetos que están en línea recta delante de él: siendo cierto que con dificultad veria de este último modo si sus ojos no

sobresaliesen un poco á las arrugas que los rodean. Con todo, parece que se fia mas de su olfato y de su oido que de su vista; y se nota que las ventanas de su nariz tienen una abertura de cerca de tres pulgadas de largo; que la longitud de sus orejas es de diez pulgadas y media, y su contorno de mas de dos pies; y que su borde exterior está guarnecido de pelos ásperos de unas tres pulgadas de largo, sin tenerlos en lo interior.

Su color es pardo oscuro, que declina en color de carne en el vientre y en los pliegues; pero como se revuelca frecuentemente en el lodo, parece que tiene el color de la tierra en que se halla. En el cuerpo, entre las callosidades de su piel y mas arriba de los ojos, se notan algunos pelos negros muy separados unos de otros.

Sus dientes son en todo veinte y ocho, á saber, seis muelas á cada lado de las dos quijadas, dos dientes incisivos en la superior, y otros tantos en la inferior. Los dientes de la quijada superior parecen mas avanzados, de modo que cubren los de la inferior cuando tiene la boca cerrada; y el labio superior solo sobresale una pulgada y dos líneas mas que el inferior. Mr. Gordon no ha tenido ocasion de ver si puede alargarle y servirse de él para asir lo que quiere llevar á la boca.

Su cola tiene un pie y nueve líneas de largo, estando guarnecida á la punta de algunos pelos de mas de dos pulgadas de largo, que salen de cada lado como dos especies de costuras; y es redonda por la parte superior, y algo aplastada por la inferior.

Sus pies tienen tres dedos, armados de uñas, ó por mejor decir, de pezuñas; la longitud de los pies delanteros es igual á su anchura; pero los traseros son algo prolongados, segun es de ver de sus dimensiones puestas al fin de este artículo. En la planta del pie tiene una suela gruesa y movable. El pene de este rinoceronte era precisamente como el descrito por Mr. Parsons, terminando en un balano de figura de una flor y de color de carne; su longitud, de dos pies y siete pulgadas y media; y casi á los dos tercios de esta longitud parece encorvada hácia atrás, lo cual es conforme á la opinión de que este animal espele hácia atrás su orina. Mr. Gordon me ha enviado un diseño muy exacto de él; pero como concuerda perfectamente con el que ha dado Parsons en la obra intitulada *Philosophical transactions*, núm. 470, no juzgo necesario presentarle aquí: los testículos están dentro del cuerpo hácia las ingles, y delante del pene hay situadas dos mamilas, al contrario del hipopótamo que las tiene detrás. Este último animal tiene una

vesícula de hiel situada en la estremidad del hígado, la cual no se echa de ver en el rinoceronte.

Estos rinocerontes se hallan actualmente bastante internados en el país del Cabo, de suerte que para hallarlos es preciso caminar hasta ciento y cincuenta leguas tierra adentro. Casi no se ven mas de dos ó tres juntos, aunque algunas veces se les encuentra en mayor número; cuando caminan llevan la cabeza baja, como los cerdos; corren con mas ligereza que un caballo; y el medio mas seguro de evitarlos es mantenerse á sotavento, pues su encuentro es peligroso.

Cuando corren vuelven con frecuencia la cabeza á uno y otro lado; parece que se divierten en escavar la tierra con los cuernos; á veces imprimen en ella dos surcos por medio del balance de su cabeza; y entonces saltan y corren á derecha y á izquierda, levantando la cola como si tuviesen vértigos. Sus hembras nunca producen de un parto mas de un hijo; tienen tambien dos cuernos, y en cuanto á la magnitud, hay entre ellas y los machos la misma diferencia que entre los hipopótamos de ambos sexos, que equivale á decir que no hay diferencia notable. Su grito es un gruñido, al cual sigue un silbo fuerte, algo parecido al sonido de una flauta. En el Cabo no se oye hablar nunca de los combates que, se-

gun algunos autores , se traban entre los rinocerontes y los elefantes.

En la tabla siguiente se ven las dimensiones del rinoceronte, el cual fue muerto por el capitán Gordon cerca de las fuentes del río Gamka, llamado también río de los Leones.

	Piea. pulg. lín.		
Longitud del cuerpo , tomada línea recta desde la estremidad del hocico hasta el origen de la cola. . . .	10	9	6
La misma, siguiendo la curvatura del cuerpo.	12	10	3
Altura del cuarto delantero en línea recta.	6	1	6
<i>Idem</i> del cuarto trasero.	5	5	4
Longitud de la cabeza.	2	4	0
Circunferencia de la cabeza entre los cuernos.	4	1	3
<i>Idem</i> detrás de las orejas.	5	10	7
Longitud del cuerno mas largo. . . .	1	6	8
Circunferencia de este cuerno cerca de su base.	2	5	9
Longitud del cuerno mas pequeño. .	0	9	4
Circunferencia de este cuerno cerca de su base.	1	9	7
Contorno de la parte superior del hocico.	1	9	0
<i>Idem</i> de la parte inferior.	1	4	11
Longitud de la abertura de las venta-			

nas de la nariz.	0	2	11
<i>Idem</i> de las orejas.	0	10	6
Contorno de las orejas siguiendo su borde exterior.	2	4	0
Distancia entre las bases de las orejas.	1	0	10
Circunferencia del cuerpo , detrás de las piernas delanteras.	9	10	8
<i>Idem</i> delante de las piernas traseras..	9	2	10
<i>Idem</i> por medio del cuerpo.	11	4	6
Ancho del cuerpo en la tabla del pe- cho..	2	5	2
<i>Idem</i> en la parte posterior tomada la anchura en línea recta.	2	8	8
Circunferencia de las piernas delante- ras cerca del cuerpo.	4	1	3
<i>Idem</i> cerca del puño.	2	1	1
<i>Idem</i> en el paraje mas delgado. . . .	1	9	0
Circunferencia de las piernas traseras cerca del cuerpo.	4	4	4
<i>Idem</i> por encima del talon.	2	1	8
<i>Idem</i> en el paraje mas delgado. . . .	1	6	8
Longitud de la planta del pie delantero.	0	10	6
Su ancho.	0	10	6
Longitud de la planta del pie trasero.	0	9	11
Su ancho.	0	9	0
Longitud del pene.	2	7	6
Su circunferencia cerca del cuerpo. .	1	10	2
<i>Idem</i> mas arriba de su primer estuche.	0	9	11
<i>Idem</i> donde el balano principia en fi- gura de flor.	0	5	17